



Provincia Franciscana "Nuestra Señora de Guadalupe"
en Centroamérica y Panamá.
Fundación "La Santa Cruz" en Haití.

Subsidio de Formación Inicial y Permanente •año 2022•



•EJERCICIOS ESPIRITUALES.
•EREMITORIOS.
•RETIROS MENSUALES.

BEATO FR. COSME SPESSOTTO O.F.M.
MÁRTIR POR LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ
22-OI-2022

SUBSIDIO

De formación inicial y permanente 2022

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
EREMITORIOS
RETIROS MENSUALES**

CONTENIDO

03	Editorial
04	EJERCICIOS ESPIRITUALES
05	• Lunes, introducción
10	• Martes por la mañana
16	• Martes por la tarde
20	• Miércoles por la mañana
26	• Miércoles por la tarde
32	• Jueves por la mañana
36	• Jueves por la tarde
40	• Viernes por la mañana
48	• Viernes por la tarde
52	EREMITORIOS
53	• Objetivos Específicos
53	• Primer día por la tarde
55	• Segundo día por la mañana
56	• Segundo día por la tarde
58	• Tercer día por la mañana
61	• Tercer día por la tarde
64	• Cuarto día por la mañana
69	• Cuarto día por la tarde
70	RETIROS MENSUALES
71	• Introducción
76	• Ejercicio número 1
79	• Ejercicio número 2
81	• Ejercicio número 3
83	• Ejercicio número 4
85	• Ejercicio número 5
87	• Ejercicio número 6
89	• Ejercicio número 7
91	• Ejercicio número 8
93	• Ejercicio número 9
95	• Ejercicio número 10

EDITORIAL

Guatemala de La Asunción
13 de enero de 2021

A todos los hermanos de la provincia

“Que todos sean uno, como Tú, Padre,
Estas en mí y yo en ti. Que ellos también
sean uno en nosotros,
Para que el mundo crea que Tú me has
enviado.”
Jn. 17, 21.

¡Paz y Bien!

Presentamos a todos ustedes este itinerario espiritual, en medio de esta realidad de pandemia, contenido en el subsidio de formación inicial y permanente el cual incluye ejercicios espirituales, retiros mensuales y eremitorios; para este año 2022.

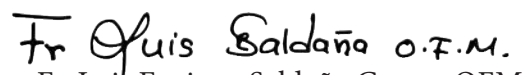
Agradecemos a los hermanos del Consejo de Formación Permanente, al Equipo de Oración y Vida, y a todos los hermanos que de una u otra forma han colaborado con su vida, reflexión, testimonio y tiempo, ya que con estos aportes siguen fortaleciendo nuestro caminar franciscano y eclesial.

El contenido tiene como fuente el Evangelio mismo, Documentos de la Iglesia, de la Orden y sobre todo el libro de Juan Pablo Berra, “De Heridos a Amantes”. Nos acompaña la esperanza de que este subsidio sea de provecho personal y fraterno.

Dejémonos abrazar por la Misericordia de Dios, sigamos avanzando en nuestra madurez humana, cristiana y fraterna, para un mejor servicio evangélico y pastoral.

El Señor les bendiga y les guarde

Fraternalmente,


Fr. Luis Enrique Saldaña Guerra OFM
Ministro Provincial



EJERCICIOS ESPIRITUALES

*“Del sufrimiento
al crecimiento”*

LUNES

Introducción

Uno de los libros de Juan Pablo Berra que hemos estudiado en la Provincia titulado “Los 7 niveles de comunicación, el arte de aprender a escuchar y escucharse”, nos develó una gran realidad: tenemos niveles deficientes de comunicación en la dinámica fraterna. En efecto, vivimos conectados, pero poco comunicados, vivimos informados, pero poco relacionados. La tecnología ha roto las barreras de la distancia, pero nos separó más de los hermanos. Minimizando peligrosamente la capacidad de amar y servir.

En los años que Fr. Marcio Luis Costa -brasileño- venía a la Provincia a impartir cursos de filosofía le preguntábamos cual sería el tema del futuro en la filosofía y en el mundo y desde una buena intuición decía: las relaciones interpersonales... y le gustaba profundizar el tema de “la alteridad” en Emmanuel Lévinas... Pues bien, los franciscanos, que por naturaleza tenemos la fraternidad como regla de vida, deberíamos ser los principales impulsores y guías en tema de relaciones humanas, pero no lo somos. Nos llamamos “hermanos” porque aprendemos a ser hermano del otro, prójimo del otro, incluso, aprendemos a ver a Dios en el hermano, porque todo ser humano es imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26-27); y también nos llamamos “menores” porque la actitud para relacionarnos con la alteridad no es de superioridad, sino una actitud “sin nada propio” y, sobre

todo, de “lavarnos los pies”. Poco de esto nos caracteriza hoy.

Con los talleres sobre los 7 niveles de comunicación nos hemos dado cuenta que adolecemos de profundidad en nuestras relaciones fraternas. Por eso, tal vez, en la evaluación del proyecto “El Señor me dio hermanos”, aparece como un grito de esperanza, como un deseo en toda la Provincia “repetir cada inicio de año o cada inicio de una nueva fraternidad la “escucha empática”, que tanto bien nos hizo en el caminar fraterno. Es urgente recuperar el ser “hermano” y “menor” a partir de la relación y del encuentro para ser fieles a nuestro carisma y, por tanto, ser luz en el mundo que vivimos. Nos recuerda Juan Pablo Berra: “la plenitud de la vida humana requiere alcanzar el mayor nivel de comunicación profunda con uno mismo y con los demás” ... “La comunicación profunda puede convertirse en un nuevo modelo de transformación personal, familiar y social”¹. En su momento se nos ofrecieron dos herramientas: la auto-escucha y la escucha empática o inter-escucha. Con este subsidio se trata de llevar más allá el proceso de discernimiento, de transformación personal, fraterna y social.

Entonces, nos encaminamos hacia una transformación de nuestra vida, hacia el verdadero significado del “conocerse a sí mismo” a través de un proceso de

¹ Berra, Juan Pablo. Los 7 niveles de Comunicación. Editorial SB Argentina 2009. p. 14.

comunicación más profunda consigo mismo, en el auténtico encuentro con los demás y, sobre todo, con la gentileza de Dios “que nos ha curado en sus llagas... que entregó su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, tomando sobre si los pecados de todos e intercediendo por los culpados” (Cf. Is 53, 1-12; 1Cor 15, 5); es lo que queremos profundizar en estos Ejercicios Espirituales con el segundo libro dedicado plenamente a este tema: “De heridos a amantes. Siete etapas para transformar el sufrimiento personal y social”. Descubrir nuestras heridas y sufrimientos, no para quedarnos en ellos, sino para transformarlos, amar y ser generosos. Si algo nos impide la verdadera transformación y crecimiento espiritual en nuestras vidas (conversión) son las heridas y sufrimientos que llevamos en nuestra historia personal, que nos han moldeado incluso desde el vientre de nuestra madre.

El itinerario que facilitamos comienza con una profunda experiencia de Dios (Ejercicios Espirituales) porque quien mejor nos conoce es Dios, Él formó cada célula de nuestro ser: “tu formaste mis entrañas, me has tejido en el vientre de mi madre” (Sal 139,13). Y también, quien nos formó conoce mejor lo profundo de nuestro ser (Sal 139,23), incluso nuestros pensamientos (cfr. Ez 11,5; Sal 94,11); en un segundo momento, intrínsecamente unido al primero, será profundizar en las herramientas que Juan Pablo Berra presenta en el texto sugerido para este subsidio, a través de sus meditaciones, reflexiones y el registro de los deseos y necesidades.

Por tanto, hermanos en estos Ejercicios Espirituales queremos tener la disponibilidad de un niño que se abre a ser recibido en los brazos de su padre, a través del silencio, la oración, la contemplación, el discernimiento y la disponibilidad de una persona madura que se abre a sanar sus heridas; con el fin de ser mejores cristianos y seres humanos y ser luz en la construcción del Reino de Dios, al cual fuimos llamados desde nuestra vocación de ser “Hermanos Menores”. Somos conscientes que quien renueva a las personas es Jesús, si logramos un verdadero encuentro con él. Mientras la psicología va a flor de piel, Dios penetra los corazones, si lo dejamos entrar. Dios conoce a perfección lo que formó en nosotros y por eso abrirse a Él es nuestro principal objetivo: Él nos formó y conoce cada una de nuestras acciones, por eso puede transformarte. Las herramientas que la ciencia proporciona nos ayudan a profundizar y a tener una técnica de ayuda para madurar la vida y la fe. Pidamos como san Agustín: “De mí no tengo sino tinieblas: pero tú eres la luz que ahuyenta las tinieblas y me iluminas. No hay en mí de mi luz alguna, ni habrá luz en mí si no la tomo de ti”². También traigamos a nuestra memoria la oración del crucifijo de San Damián: “Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor para que cumpla tu santo y veraz mandamiento”.

Una de las etapas importantes que nos propone Berra en este itinerario es la aceptación, como “un acto propio de la libertad que nos acerca a vivir

² San Agustín. Sermones 67,8.

³ Berra, Juan Pablo. De heridos a amantes. Editorial Agape, Argentina 2015, p. 109.

en la verdad”³. Aceptación de nuestra pequeñez, de nuestra miseria, de nuestro pecado. Porque “cuanto más me acepto y me perdono en niveles cada vez más profundos, acepto y perdono a otros en esos mismo niveles”⁴.

Precisamente, los Ejercicios Espirituales son para renovar nuestra vida y misión tal como lo hace David en el Salmo 51, aceptando y reconociendo la totalidad de las transgresiones y pedir humildemente la Misericordia del Señor: “Misericordia Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi “culpa”, lava del todo mi “delito”, limpia mi “pecado”. El Salmista en esta estrofa está reconociendo la totalidad de sus pecados, expresados en tres formas en el Antiguo Testamento: culpa, delito y pecado (ruptura de la armonía jurídica, impureza moral y religiosa y pecado contra Dios, respectivamente) y pide la Misericordia de Dios y una nueva vida: “crea en mi oh Dios un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme, no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu Santo Espíritu” (Sal 51, 12-13). Y una vez renovado por la Misericordia divina, con un corazón recreado, misericordiado, sabe que su misión será principalmente ser “un hombre de comunión”⁵ y enseñar “a los malvados tus caminos y los pecadores volverán a ti” (Sal 51,15), es decir, renovar

a otros con la misma Misericordia con que ha sido renovado él.

Iniciemos nuestros Ejercicios Espirituales con esta oración de San Agustín: “Angosta morada es mi alma, ensánchamela, para que puedas venir a ella. Está en ruinas: repárala. Sé bien y lo confieso, que tiene cosas que ofenden tus ojos ¿A quién más que a Ti, puedo clamar para que me limpie?”⁶.

Textos para reflexionar: Mt. 7, 7-12.

Regla bulada 10, 7-12.

Las siguientes preguntas nos ayudaran a profundizar más:

1. *¿Cómo vengo psicológica y espiritualmente a estos Ejercicios Espirituales? ¿Hay dificultades? ¿Hay alegrías?*
2. *¿Cómo vivo mi ser fraterno y cómo estoy trabajando mi ser menor en medio de la fraternidad y de la pastoral?*
3. *¿Qué actitudes me ayudaran para entrar profundamente a vivir estos Ejercicios Espirituales?*

Medita un momento en el inicio de estos EE y ante el Santísimo comprométete a dejar que el Espíritu Santo y su santa operación guíen estos días. Dios quiere trabajar en ti -mismidad- para que seas un mejor hermano menor.

⁴ Ibid., p. 111.

⁵ “Precisamente porque dentro de la Iglesia es el hombre de la comunión, el presbítero debe ser, en su relación con todos los seres humanos, el hombre de la misión y del diálogo. Arraigado profundamente en la verdad y en la caridad de Cristo, y animado por el deseo y el mandato de anunciar a todos su salvación, está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y la paz”. Cf. Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, n. 18.

⁶ San Agustín. Confesiones I. 5.5-6.

NOTAS

[illegible]

[illegible]

MARTES

Por la mañana

EL SUFRIMIENTO EN NUESTRA VIDA

*“En el corazón del hombre hay muchas cavidades
que desconocemos hasta que viene el dolor a
descubrínosla”*

León Bloy.

“¿Qué seríamos sin los sufrimientos-pruebas por los que hemos tenido que pasar en nuestra vida? Ciertamente que hoy somos muy deficientes, vulnerables, pero supongamos que no hubiéramos sufrido, ¿no seríamos inmensamente más autosuficientes, más engreídos, más incomprensivos, más duros e impermeables a los problemas ajenos?”¹.

Con estas frases a modo de interrogantes, nos adentraremos para el crecimiento espiritual en la temática acerca del sufrimiento en nuestra vida. Un tema presente en la existencia de cada uno de nosotros, con una gradualidad del mínimo a lo máximo, donde nadie puede salir de esa dinámica tan propia de nuestra naturaleza humana, porque es parte del permiso para recorrer la peregrinación sobre esta bendita tierra, así lo expreso desde mi experiencia y desde el entorno que cotidianamente nos toca vivir en el seno de la fraternidad².

Juan Pablo Berra, en su texto “De heridos

a amantes”, nos dice: “El sufrimiento propio y ajeno, el sufrimiento inocente, el de comunidades y pueblos, algunos arrastrados durante siglos, cuestionan desde siempre a nuestra inteligencia”³.

Al centrarnos en la existencia humana, sea a nivel personal como social comunitaria está acompañada del sufrimiento, motivando al cuestionamiento desde nuestra inteligencia y desde nuestros sentimientos, y en cuanto al sufrimiento colectivo, nos hace reflexionar el término “arrastrados durante siglos”, estas dolorosas situaciones también puede ser una compulsión repetitiva. Esta caracterización del sufrimiento nos habla de una fuerza que tiene dicho dolor para penetrar y mantenerse en el tiempo afectando a la humanidad.

El ser humano vive en la doble vertiente del sufrimiento, por una parte, es víctima, porque otros lo hacen sufrir, pero, por otra parte, también él es portador de sufrimiento para otras personas. Ha de ser para que puedas humanizarte, preguntarte, interrogarte: ¿Qué hacer con el sufrimiento padecido? ¿Qué hacer con el sufrimiento del cual somos testigos, que nosotros vemos? ¿Qué hacer con el sufrimiento que nosotros provocamos?

Imaginemos que, Fray Dolores tiene 90 años y ya no puede servir en la parroquia,

¹ A. Mateo, El Maestro está ahí ... y te llama. La autoestima a la luz del evangelio, Colombia 2004, p. 241

² Estoy en la fraternidad de san Buenaventura, zona 12, en la casa de formación donde el hermano de profesión temporal más joven tiene 22 años y el hermano de profesión perpetua tiene 85 y el resto que estamos en el intermedio de tiempo de ellos y, sea el más joven que el adulto mayor llevan una dosis de sufrimiento. Fray José Martín Estrada Zamora.

³ Berra Juan Pablo, De heridos a amantes, Argentina 2018. p. 13.

está destinado a la enfermería, sufre de muchas enfermedades y achaques, se queja de la vida y de los hermanos, se siente más deprimido, con temor y dolor que se expresa en un estado negativo de ánimo. Es un hermano que se caracteriza por sus arrebatos -reacciones desproporcionadas- generando serios conflictos, arrebatando el ambiente de paz y haciendo imposible la relación amistosa con él. En realidad, la situación se ve agravada para los hermanos que lo cuidan. Sobre todo, no es capaz de aceptar su enfermedad, y mucho menos que le hablen de la muerte; por consiguiente, se aferra al pasado y rechaza todo lo que le causa dolor, ya no controla su agresividad ni las consecuencias; sin embargo, en su cuarto está escrita de su puño y letra una frase que dice: “El único sufrimiento que Dios quiere es el que resulta de la lucha contra el sufrimiento” ...

También, tenemos a Fr. Sebastián que es un joven servicial, muy proyectado en la pastoral y en otras actividades de la Familia Franciscana y la JPIC, es experto en el método del eneagrama como un instrumento para el crecimiento espiritual y sabe guiar el proceso de la compulsividad de cada eneatispo, trabaja personalmente el camino de la integración, sin embargo, algunas veces su misma compulsividad lo lleva a sentirse agotado y cansado, en ocasiones se siente demasiado adicto a las redes sociales, al trabajo, ya que no escatima esfuerzo alguno, se acelera demasiado olvidándose de sí mismo, necesita discernir el encandilamiento pastoral que le atrae como un imán, pero que también confunde; además,

reconoce que la mayoría de actividades son enajenantes por lo que no le queda tiempo para los momentos lúdicos en la fraternidad, ese simple “saber estar con” el hermano, con el otro, es decir, abrirse más a la gratuidad de la relación y a buscar espacios de interiorización para alcanzar una identidad integradora plenamente. Este hermano le quedaría bien conocer y aplicar “Los siete niveles de la comunicación”.

Cuando el texto “De heridos a amantes” nos describe la fenomenología del sufrimiento humano, subraya, que el sufrimiento provoca malestar, angustia, aislamiento, enmudecimiento, hasta llegar a modificar los vínculos con las demás personas⁴. “Cuando hablamos de sufrimientos o heridas significativas hacemos mención a aquellas experiencias que por su intensidad, duración u ocultamiento nos han quitado calidad de vida y han provocado una disminución del ejercicio y despliegue de nuestras facultades propiamente humanas”⁵. Esto nos pone en alerta porque el sufrimiento puede llegar a hacer a la persona apartada, desconfiada y aquel sufrimiento puede ir creciendo de acontecimiento en acontecimiento, por eso la consigna: “nada más doloroso que una herida silenciada, nada más sagrado que una herida narrada”.

Esta parte del ser llamado sufrimiento es muy vasto, variado y pluridimensional pues las personas sufrimos de modos diversos, que ni la medicina en sus avanzadas ramificaciones ha podido dar solución a la misma. Es importante,

⁴ Ibid., pp. 25-27.

⁵ Ibid., p. 31.

enfocar el tema sobre el sufrimiento principalmente bajo dos dimensiones: el sufrimiento físico y el sufrimiento moral (pecado), que a la vez toca el elemento corporal y el espiritual; aunque podría distinguirse uno, como dolor físico y el otro como sufrimiento moral o del alma (psíquico). En realidad, el sufrimiento no hace ninguna distinción entre el culpable y el inocente.

En el proceso de nuestra existencia encontramos distintas situaciones dolorosas provocadas por diversos motivos; por ejemplo, dolores físicos debido a enfermedades, accidentes, etc. y sufrimiento psicosomáticos-morales que al final se interrelacionan entre sí, a tal forma que puede decirse que los sufrimientos morales están relacionados con los físicos o somáticos y se reflejan concretamente en el estado general de nuestro organismo.

El dolor físico está presente en la creación, particularmente en el mundo natural; pero, solamente el ser humano cuando experimenta dolor sabe que sufre y se pregunta ¿por qué? ¿por qué el mal en el mundo? Estas preguntas difícilmente de responder se las hace el hombre a sí mismo, a otros hombres y a Dios. La falta de respuestas provoca múltiples frustraciones y conflicto entre el ser humano y Dios. Con frecuencia nos encontramos con personas que al no aceptar el dolor físico se frustran y lo transforman en un sufrimiento psíquico,

afectando su vida espiritual. Como consecuencia mantienen la moral baja, sucumben sus esperanzas y la lucha por superar su situación de vida, llegando muchas veces a una depresión tal que difícilmente vislumbra un futuro mejor. No es Dios en sí o en la creación la causa del dolor y del sufrimiento en el mundo, sino más bien es el hombre que en sus pensamientos y sentimientos busca evadir y rechazar el sufrimiento, y más bien quiere satisfacer sus deseos y ambiciones, sin medir las consecuencias de sus actos⁶.

Es oportuno comprender que el sufrimiento no está sólo en la realidad sino más bien en mí, cuando mis deseos y necesidades no están satisfechos. El ser humano siendo capaz de amar no ama porque está en constante sufrimiento, por no haber logrado sus deseos y necesidades. Ahora bien, desde la perspectiva de la espiritualidad franciscana, podemos comprender que la mejor manera de afrontar el sufrimiento sería aceptando el dolor venga de donde venga, con actitud de fe, esperanza, y esfuerzo de superación, buscando aquellos lugares de la memoria y del corazón a los que puede retirarse para sentirse en calma y en paz; esa acción de retirarse proporciona fortaleza para afrontar la vida presente (Ef 4, 22-23).

Finalmente, profundizar en el dolor y el sufrimiento⁷ puede llevarnos al entendimiento de su “sentido”, un “dolor transformable”, a la claridad del dolor en redención, a redescubrir el valor de

⁶ Esta parte de la reflexión fue elaborada por Fray Celso Ventura Díaz, desde su experiencia en el caminar de su recuperación en el ámbito de la salud física.

⁷ Esto abre a la experiencia del hecho pascual: que la muerte y el sufrimiento en el lenguaje cristiano sólo se entienden como camino de vida personal y de vida para los demás. Allí es donde se puede abrir, entonces, al Dios de Jesús, al Cristo crucificado que está en proceso de resurrección de todos. Pero el camino es el vía crucis de Jesús (Jn 12, 22-26). Cabarrús Carlos S.J., La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento. 2ed, Desclee De Brouwer, Bilbao, 1998. p. 190.

la amistad y la libertad (Jn 8, 31-36; 10, 10), si sabemos cómo afrontarlos⁸; no es la vida la difícil, somos nosotros los que la volvemos difícil al no aceptar nuestras adversidades. “No aceptar y no trabajar las adversidades y nuestros límites trae más dolor y sufrimiento”.

Para continuar y ahondar la reflexión proponemos los enunciados que Juan Pablo Berra nos sugiere, sobre las cinco grandes ramas de heridas:

1. En relación con uno mismo.
2. En relación con los vínculos más cercanos.
3. En relación con la naturaleza.
4. En relación a los acontecimientos socio-económicos, políticos vividos como pertenecientes a un pueblo y todas aquellas que surjan por ser parte de un grupo determinado en razón etnia, religión, condición social, etc.
5. En relación a las pérdidas.
6. Alguna otra herida que no está incluida en esta clasificación.⁹

Para reflexionar: 2Cel 7. 100; TC 17; LP 109.

1. *Haz una lista de todo aquello que te ha provocado o te está provocando sufrimiento, llámalo por su nombre.*
2. *Piensa en un acontecimiento en que la herida ya no está abierta, pero subsisten resentimientos, amarguras, dolor, remordimiento, sensación de pérdida; vuelve a hacer memoria, busca y encuentra la presencia del Señor en ese suceso, pídele con Fe que te sane y te acompañe en el proceso de curación para tu crecimiento espiritual.*
3. *“Las dificultades de la vida no te dejan igual. Te mueven. La pregunta es, ¿en qué dirección te mueven: hacia adelante o hacia atrás? Cuando tienes malas experiencias, ¿Cómo reaccionas? ¿Estas experiencias te limitan o te hacen crecer? Warren G. Lester compara la vida a un juego de cartas. Él dijo: “El éxito en la vida no depende de tener una buena mano, sino de jugar bien una mala mano”¹⁰.*

⁸ “La enfermedad iluminaba mi fe porque la hacía, quizás por primera vez, auténtica. ¡Que fácil es creer y predicar cuando todo va bien! El dolor me ha permitido descubrir que no creía muchas cosas que creía creer. Y sólo el crisol de la angustia ha permitido que mi fe se multiplicase y purificase. Incluso, curiosamente, he experimentado esto en sus efectos: ahora, cuando hablo de Cristo, la gente cree más en lo que digo, porque ahora sabe muy bien que lo que digo no son teorías”. Pbro. Martín Descalzo José Luis, Razones para iluminar la enfermedad. Ed Sígueme, Salamanca, 2013. p. 29.

⁹ Sugerimos consultar la reflexión y trabajo personal más profunda del autor en nuestro texto, pp 31-36.

¹⁰ John C. Maxwell, La transformación está en mí, entrenando liderazgo transformacional, Guatemala próspera, Guatemala, pp. 38-39.

NOTAS

[illegible]

[illegible]

MARTES

Por la tarde

LOS SUFRIMIENTOS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

“Como, a causa de la debilidad y el dolor de la enfermedad, no me encuentro con fuerza para hablar, declaro brevemente a mis hermanos mi voluntad en estas tres palabras a saber: que, en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, siempre se amen mutuamente, siempre amen y guarden la santa pobreza, nuestra señora, y que siempre se muestren fieles y sumisos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia”¹.

Con este texto de las fuentes franciscanas queremos iniciar algo de lo que experimentó Francisco en torno al sufrimiento, el enunciado de la debilidad y el dolor nos dan el cuadro de lo que vivía hacia el 1226. Además, en su camino espiritual Francisco atravesaba una crisis, un sufrimiento profundo que viene de los conflictos familiares y fraternos, y del contexto social y eclesial que le afectaban profundamente.

En la búsqueda del sentido de la vida, dado a la tarea del discernimiento, parece favorecedor aquel momento de

enfermedad, que también a primera hora de su vida, por decir en la juventud, lo acompañaba el sufrimiento propio de los azotes de la enfermedad, “y así, quebrantado por larga enfermedad, como ha menester la humana obstinación, que difícilmente se corrige si no es por el castigo, comenzó a pensar dentro de sí cosas distintas de las que acostumbraba”². Es la limitación de un estado de salud en la normalidad que trae consigo una frustración que envuelve sufrimiento y acarrea otro tipo de pensamientos y sentimientos que abren a nuevas opciones para la vida. Podemos reflexionar que toda la experiencia humana y espiritual de Francisco está envuelta por una serie de acontecimientos marcados por el sufrimiento, el dolor y la debilidad³, pero al mismo tiempo de un gozo mayor de renuncia y entrega a un caminar de penitencia, en el que somete su cuerpo a severas austeridades, a pasar en la soledad y la oración hasta altas horas de la noche.

De esta manera el caminar de Francisco está trazado en medio de dificultades, y dentro de esos conflictos, se encuentra la enfermedad, sea en plano personal, como en el plano de los que lo rodean,

¹ Testamento de Siena, escrito hacia abril – mayo de 1226.

² 1Cel 2, n. 3.

³ En la debilidad, reside la posibilidad de encontrarse con el Dios que nos muestra Jesús que es alguien que escoge lo débil, lo sencillo, lo tierno, lo impotente como canal privilegiado. Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los poderosos (1Cor 1, 26-31). La máxima expresión de ello es la encarnación de Jesús, y su “quedarse” entre nosotros en las personas que necesitan y que experimentan la marginación de todo tipo (Jn 1, 14; Fil 2, 5-11). Carlos R. Cabarrús S.J, La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento. 2ed, Desclee De Brouwer, Bilbao, 1998. p. 190.

⁴ Francisco sentía compasión del sufrimiento ajeno, es el caso de los leprosos, a quienes sirve y pide a los hermanos que les sirvan para aliviar el algo el sufrimiento, así lo atestigua la hagiografía de La Leyenda de Perusa: “Por tanto, desde el principio de la Religión, después que los hermanos empezaron a multiplicarse, quiso que viviesen en los hospitales de los leprosos para servir a éstos. En aquella época, cuando se presentaban postulantes, nobles y plebeyos, se les prevenía, entre otras cosas, que habrían de servir a los leprosos y residir en sus casas”. también se nos narra en la Vida Primera de Celano, en el Capítulo XXVIII, numeral 76: “Por eso, si se encontraba con pobres que llevaban leña u otro peso, por ayudarlos lo cargaba con frecuencia sobre sus hombros en extremo débiles”. Y en referencia a los animales que estaban en camino hacia el sufrimiento, Francisco se anticipa a sentir dicho sufrimiento y trata de evitarlo: “Un hombre iba al mercado, llevando atados y colgados al hombro dos corderillos para venderlos. Al oírlos balar el bienaventurado Francisco, conmoviéndose sus entrañas, y, acercándose, los acarició como madre que muestra sus sentimientos de compasión con su hijo que llora...”. Este relato que el hagiógrafo, fray Tomás de Celano escribe, puntualiza que Francisco dio su manto a aquel hombre a cambio de los dos corderitos, que al momento se los volvió a dar a aquel hombre, pero con el encargo que ya no los vendiera, sino que los cuidara. Vida Primera de Celano, numeral 79.

es el caso de los leprosos, los pobres que tenían que soportar cargas pesadas, y hasta los animales que estuvieran en camino de ser sacrificados, todos estos cuadros le provocaban sufrimiento y compasión⁴. La leyenda de Perusa nos regala datos acerca de la enfermedad que durarían hasta la muerte, padecimientos del hígado, del bazo y del estómago; sumándose posteriormente, en su travesía a Egipto la grave enfermedad de la vista, mal provocado por el largo viaje lleno de dificultades y por las altas temperaturas que tuvo que soportar. “Es más: de tal manera se dolía a diario de los sufrimientos y amargas que Cristo toleró por nosotros y de tal manera se afligía de ellos interior y exteriormente, que no se preocupaba de sus propias dolencias”⁵.

Es notoria la fuerte motivación y disciplina de Francisco para sobreponerse a la debilidad y sufrimiento físico, de esta fortaleza se da con claridad que cuanto más disminuyen las fuerzas físicas, más van en aumento las fuerzas interiores. Para Francisco el fin pedagógico del sufrimiento está en que la enfermedad lleve al sentimiento del dolor de los propios pecados y al alejamiento de los placeres falsos y efímeros, convicción del amor de Dios y deseo de santidad.

La expresión máxima del dolor en la persona del pobre de Asís, nos lo narran las biografías con el acontecimiento de la impresión de la llagas, “Francisco muy de mañana, antes del amanecer, se postró en oración delante de la puerta de su celda, con el rostro vuelto hacia el oriente; y oraba de este modo: Señor mío Jesucristo, dos gracias te pido me concedas antes de mi muerte: la primera, que yo experimente en vida, en el alma y en el cuerpo, aquel

dolor que tú, dulce Jesús, soportaste en la hora de tu acerbísima pasión; la segunda, que yo experimente en mi corazón, en la medida posible, aquel amor sin medida en que tú, Hijo de Dios, ardías cuando te ofreciste a sufrir tantos padecimientos por nuestros pecados”⁶.

Esta elaboración tardía acerca de la interpretación de la llagas, cobra sentido en el contexto de la mística de Francisco, pero no se ha de aislar de los hechos históricos que nos regalan los datos originales, donde las situaciones diversas y conflictivas por los hermanos que desconocían la esencia de la minoridad y la forma de vida, y si no era desconocida, en todo caso sí era rechazada, y con esta actitud el rechazo al mismo Fundador, quien custodiaba dicho proyecto en su originalidad, juntamente con los hermanos de afinidad al proyecto evangélico. Este sufrimiento será progresivo hasta desembocar en algo existencial que lo lleva a la crisis, cuya respuesta será confirmada desde la presencia de Cristo crucificado en la vida y en el cuerpo de Francisco.

En particular es el hagiógrafo Fray Tomas de Celano, quien puntualiza que uno de los hermanos, Rufino, tocó con sus manos una de las llagas, la del costado, contacto corporal que llegó a significar mucho dolor físico en Francisco, pero que, al instante, él mismo adolorido y sufriente pidió al Señor le perdonara tal acto al hermano Rufino⁷.

Otro de los textos que nos ayuda a comprender la experiencia viviente de Francisco respecto al sufrimiento es del de la perfecta alegría.

¿Cuál es la verdadera alegría?

⁵ Escritos, Biografías y Documentos de la época, Leyenda de Perusa, numeral 77.

⁶ Consideraciones sobre las llagas, Consideración III, Biografías y documentos de la época.

⁷ Escritos, Biografías y documentos de la Época, Vida primera de Celano, Capítulo III, numeral 95.

Vuelvo de Perusa y, ya de noche avanzada, llego aquí; es tiempo de invierno, todo está embarrado y el frío es tan grande que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada, que hacen heridas en las piernas hasta brotar sangre de las mismas.

Y todo embarrado, helado y aterido, me llego a la puerta; Y, después de estar un buen rato tocando y llamando, acude el hermano y pregunta: ¿Quién es?

Yo respondo: El hermano Francisco.

Y él dice: Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino. Aquí no entras.

Y, al insistir yo de nuevo, contesta: Largo de aquí. Tú eres un simple y un paleta. Ya no vas a venir con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo vuelvo a la puerta y digo: Por amor de Dios, acogedme por esta noche.

Y él responde: No me da la gana. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.

*Te digo: si he tenido paciencia y no he perdido la calma, en esto está la verdadera alegría, y también la verdadera virtud y el bien del alma*⁸.

Finalmente, Francisco no busca evitar el dolor y el sufrimiento que le traía el conflicto creado por la dinámica que iba tomando la fraternidad, por la existencia de un gran número de

hermanos y la variedad de sentimientos, de pensamientos e intereses respecto al proyecto original en torno a la primera fraternidad con lo esencial de la minoridad, es un sufrimiento que es integrado y que avanza por los caminos de la conversión del corazón y, a su vez, por la contemplación espiritual que ha cultivado en la presencia del Altísimo⁹.

Para reflexionar: 1CtaF 1, 1-19; CtaO 5-11; TC 10, 40.

1. *En el proceso de discernimiento como hermano menor, ¿cuáles son los sufrimientos que voy registrando que son propios de la naturaleza de mi opción? ¿Esos sufrimientos me hacen más misericordioso con mis hermanos?*
2. *Francisco vivió varios episodios incómodos que le trajeron sufrimiento, pero eligió el catalogado como perfecta alegría, ¿Cuál sería la perfecta alegría que tú podrías escribir, escogiendo alguno de los episodios que tiene más significado vocacional y más elaboración de trascendencia?*
3. *Francisco aprendió a convivir con el sufrimiento de la enfermedad, ¿Cómo vas tú aprendiendo a convivir con las limitaciones de la salud?*
4. *En tu fraternidad, ¿Qué calidad de discernimiento llevan a cabo para seguir el ejemplo de Francisco, de acercarnos a las víctimas sufriendo para mitigar en parte dicho sufrimiento?*

⁸ Avisos Espirituales, La verdadera Alegría, n. 7-14.

⁹ La densa espiritualidad del corazón de Francisco a lo largo de su vida, será lo que lo sostendrá en los momentos de crisis, en los momentos de sufrimiento. Acuñamos esta fuerza espiritual con el texto de la Primera Regla: "Ninguna otra cosa, pues, deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos agrade y deleite, sino nuestro Creador, y Redentor, y Salvador, solo verdadero Dios, que es bien pleno, todo bien, bien total, verdadero y sumo bien; que es solo bueno, piadoso, manso, suave y dulce; que el solo santo, justo, veraz, santo y recto; que es el solo benigno, inocente, puro; de quien, y por quien nos viene, y en quien está todo el perdón, toda gracia, toda la gloria de todos los penitentes y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en el cielo". Capítulo XXIII de la Regla no bulada, numeral 9.

NOTAS

[illegible]

MIÉRCOLES

Por la mañana

ALGUNAS REACCIONES DEL SER HUMANO ANTE EL SUFRIMIENTO, MI REACCIÓN ANTE EL SUFRIMIENTO

El día de ayer reflexionamos sobre el sufrimiento en San Francisco, ahora nos toca ver mis reacciones ante el sufrimiento (Cf. Is 41, 10). En efecto, se suele confundir el dolor y el sufrimiento, por ello, es necesario hacer la aclaración.

El dolor es un hecho doloroso real, objetivo. Hay un hecho que lo causa, un hecho doloroso que lo acontece. Existen hechos dolorosos naturales: la enfermedad, la muerte, un terremoto... Y hechos dolorosos provocados por las personas: la injusticia, la humillación, la exclusión, etc. El sufrimiento tiene su origen en la propia reacción ante lo que ocurre, no en lo que ocurre. Es la forma concreta de vivirlo. Es la elaboración mental, la interpretación que se hace del hecho acaecido (sentirse víctima, sin salida, humillado, empequeñecido, herido, etc.). El sufrimiento lo produce la mente, son los prejuicios, las ideas, exigencias, expectativas, miedos, etc¹.

Posturas negativas que se suelen tener ante el sufrimiento

Cada persona tiene diferentes maneras de reaccionar ante el sufrimiento, algunos de estos comportamientos son casi inevitables, pero al querer permanecer aferrado a ello, puede prolongar aún más el sufrimiento²; presentamos algunas posturas negativas o estériles:

-Permanecer en la negación: el sufrimiento tiene ese poder de paralizar,

algunas veces completamente. En no pocas ocasiones puede poner en pausa las capacidades humanas. Una de las primeras trampas del sufrimiento es negarlo, no expresarlo, encerrarnos en nosotros mismos, aislándonos. Todo ello puede provocar mucho sufrimiento. También, son paralizantes el confort, minimizarlo, no dimensionarlo o simplemente racionalizarlo (2Sam 12, 1-10).

-Evasión hedonista del sufrimiento: nuestra cultura está impregnada por propuestas que promueven las conductas evasivas y adictivas, como un modo socialmente aceptado de la supresión del dolor y el sufrimiento. La evasión genera conductas peores, como es la adicción a las drogas y la valoración de sí en términos negativos. La opción de evitar el malestar nos somete a sufrimientos aún más intensos y duraderos cuando el efecto de la sustancia desaparece. Ambas conductas antes mencionadas, buscan olvidar y hacer desaparecer el sufrimiento.

-Pretender evitar el sufrimiento a través del apego y las falsas seguridades: no es acaparar o retener cosas, personas, acontecimientos, esa no es la mejor manera de enfrentar el sufrimiento.

-Sálvese quien pueda: el sufrimiento que de por sí nos ensimisma, se agudiza y se hace más intenso por el aislamiento propio del individualismo imperante.

-Observación y reflexión sobre el sufrimiento humano: se necesita ir más allá de la búsqueda de un por qué y el para qué del sufrimiento; se trata, más bien, de hacer conciencia de las formas más eficaces para realizar las acciones

¹ Cfr. Fernández, Bonifacio y Junquera, Consuelo, "Mi vida, Historia de Salvación I", Editorial Vt, Monográfico, 1, 2021, Vol 130, p. 47.

² Berra, Juan Pablo, "De heridos a amantes", Editorial Ágape, Argentina 2015, p. 37.

transformadoras.

-*Desesperación*: dejarse llevar por la desesperación es permanecer ciegos ante el sufrimiento; es dar cabida al odio, la violencia y el crimen.

-*La justificación del sufrimiento*: con facilidad justificamos a causa de culpas y pecados preexistentes, que determinan que nada es posible cambiar y reducir la propia libertad y la de los sufrientes. Por otra parte, en el campo espiritual se le da al sufrimiento tanto sentido y bondades que pareciera que es lo mejor que pudiera pasar.

-*La inacción ante el sufrimiento*: esta postura puede volver a la persona un cómplice, por no hacer nada. Los miedos y las culpas son los que provocan parálisis ante el sufrimiento.

-*Permanecer en el enojo*: permanecer en el enojo es permanecer en el rencor y en el resentimiento, esto se transforma luego en más violencia y termina generando muerte y sufrimiento.

-*Victimizarse*: este elemento es asumido como una manera de vincularse con los demás, o vuelve a la persona inactiva intelectualmente³.

Todas estas posturas no nos llevan a nada, más que alimentar y prolongar el sufrimiento en la persona que lo padece y en el entorno que lo rodea.

Proceso de transformación de nuestras heridas

Según Berra existe un proceso de 7 pasos o niveles de curación y transformación de nuestras heridas; el autor considera que debe existir un límite de tiempo para permanecer en cada uno de los niveles, lo justo o necesario. Presentamos

a continuación los 3 primeros niveles: negación, enojo, confusión o regateo y cuál es su aporte en el proceso de asimilación, transformación y compromiso histórico.

Primera etapa: La negación

La negación es la acción inmediata y primera del psiquismo humano para anestesiarse y amortiguar el dolor de la herida. Las experiencias vividas son tan traumáticas que necesitamos negar y anestesiarse por largo rato el dolor que provoca la herida. Incluso con heridas aparentemente pequeñas lleva tiempo registrarlas. Nuestro organismo está preparado para recurrir a la anestesia ante experiencias vividas, tal es el caso de un accidente automovilístico u otra situación traumática.

Los tres niveles de negación

a. **Negación radical o total** (*Esto que pasó...no pasó y tampoco está pasando*). Este nivel ayuda a no tomar contacto con el dolor, el enojo o la culpa. Esto sucede con muertes repentinas, desilusiones intensas; sucede también, cuando el siquismo lesiona nuestra creencia o desune nuestra ilusión.

b. **No suprime nuestro registro, pero sí sus efectos y consecuencias** (*Esto que pasó, efectivamente pasó, pero no le doy la importancia que tiene...*) Este nivel ayuda a amortiguar el dolor o las consecuencias de determinadas acciones dolorosas.

c. **En este tercer nivel, implica registrar, darle la debida importancia, pero me convenzo de que no puedo hacer nada el respecto** (*Esto que pasó, efectivamente pasó, le doy la importancia que tiene... pero no puedo hacer nada al respecto*). Me digo a mí mismo que no cuento con los recursos, herramientas y posibilidades para transformar mi realidad.

³ Ibid., pp. 38-41.

Destacamos que desde pequeños se nos enseña a cultivar la negación. El permanecer demasiado tiempo en la negación nos causa agotamiento, nos quita energías, nos ensombrece, nos enferma, nos desconecta de la realidad externa e interna.

¿Qué nos ayuda a ser menos negadores? El tomar contacto con nosotros mismos, compartir lo que necesitamos y sentimos, practicar la inter-escucha o escucha amante, hacer que afloren las emociones y afectaciones, cultivar el registro de nuestros sentimientos, hacernos de algunas prácticas que nos mantienen conectados con la realidad, evitar el aislamiento y la desconexión, estar atentos a lo que pasa en nuestro entorno y al proceso que vamos viviendo en nuestro interior⁴.

¿Qué ayuda a una persona en estado de negación a pasar a otra etapa? Lograr poner en palabras lo que está viviendo, ser recibido y abrazado tal cual es, que le presten atención y encuentre espacios externos de confianza y cercanía, no sentirse obligado, sino que se sienta motivado a salir de allí y que cuenta con nuestro apoyo mutuo⁵.

Segunda etapa: El enojo

La dimensión positiva del enojo. Nos indica que las necesidades no están siendo atendidas. Una de las tareas, por lo tanto, es detectar cuál de esas necesidades no está siendo satisfecha. El enojo es energía que en la medida que no lo expreso se acumula. El enojo puede ser una reacción normal y saludable ante tantas situaciones.

Cualquier experiencia de enojo nos hace sentir una fuerte energía interna que hasta entonces no teníamos.

El enojo y el perdón. El enojo no goza de simpatía y debe ser combatido. Desde pequeños, ante los más mínimos enojos, se ha dicho y exigido que debemos perdonar. El perdón es una propuesta buena, maravillosa y deseable que nos señala el final del camino. Pero es improcedente si se presenta como obligación, sentencia, mandato o como una imposición.

¿Qué hacer con el enojo? En nuestras culturas no tenemos modos a través de los cuales exteriorizar sanamente el enojo, con las personas pertinentes, en tiempo y lugares adecuados. Apenas hay actividades que sirven de “descargas” (hacer deporte, ir a la cancha, caminar, etc). Por lo tanto, la mayoría de nosotros solemos ser bomba de tiempo. No hay algo más pernicioso y problemático que cuando la energía del enojo no se transforma, quedamos “re-sentidos”.

Pasos necesarios para atravesar la etapa del enojo. Animarse a nombrarlo o a registrarlo tal cual es, conectar el enojo con nuestras necesidades y deseos vulnerables. Cuando nuestro enojo va acompañado de la expresión de nuestros miedos y necesidades, pierde su fuerza. Reconocer el enojo con todas las cosas del entorno que lo provocan es importante; registrar la energía del enojo y desaparecerá de cualquier pretensión violenta; desahogar el enojo con personas pertinentes en espacio y tiempo adecuados, transformar la energía del enojo en otra cosa.

⁴ El Pbro. Henri Nouwen comenta: “Mi experiencia personal de sufrimiento me ha enseñado que el primer paso para sanarlo no consiste en huir del dolor, sino en salir a su encuentro... Estoy convencido de que muchas veces la curación resulta difícil porque no queremos reconocer el dolor... Mi experiencia personal con respecto a la angustia me ha enseñado que afrontarla y vivirla constituye el camino hacia la sanación... Tratar de evitarla, pretender reprimir (negar) o huir del dolor, es como amputar un miembro que podría, en cambio, sanarse con los cuidados adecuados”. Giovanni Cucci, SJ, La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual. Sal Terrae, Santander, 2014, p. 247.

⁵ Berra, J.P., o.c. pp. 77-91.

Tercera etapa: Confusión y regateo

Hay innumerables frases que expresan esta etapa: “lo voy a perdonar siempre y cuando me pida disculpas”; “estoy dispuesto a hablar, pero que primero me hable al teléfono”. Llamamos esta etapa de confusión o regateo porque está marcada por una mezcla de enojo, confusión e indecisión. No sabemos lo que nos pasa, no podemos nombrar lo que nos sucede y mucho menos acertar el camino a seguir.

Esta etapa está caracterizada en dejar la iniciativa a otro. Es una mezcla de enojo (querer que cambie el otro antes que yo), confusión (no sé si yo tengo que hacer algo, si tengo que esperar a que actúe el otro, si tengo que dejar pasar el tiempo). Estoy únicamente dispuesto a entregar mi enojo y a perdonar sólo si el otro cambia.

Se sale de la etapa gracias a la escucha amante. Necesitamos de un hermano que nos escuche y nos ayude a ir más al centro de nosotros mismos y dejar al lado a quien nos ha herido y, sobre todo, nuestros miedos. Necesito para afrontar y sanar, partir desde mi realidad más profunda y afinar el registro, la narración

de un recorrido concreto de vida, ¿qué puedo hacer por mí mismo?, más allá de lo que el otro haga o no haga. Esto implica que, aunque el otro siga enojado conmigo, tenemos que ponernos en camino de la transformación personal. Se trata, de mantener esa capacidad de bondad y confianza fundamental en el Señor como lo hizo el mismo San Pablo (Rom 8, 35-39).

Texto de reflexión: Gén 37, 12ss; Lc 12, 4-5.

Preguntas:

1. *¿Qué reacciones suelo tener ante el sufrimiento personal, fraterno y social?*
2. *Recordar un hecho doloroso en mi vida ¿Cómo he vivido estas tres etapas: negación, enojo y regateo? ¿Qué me ayudó a pasar de una etapa a la otra?*
3. *En estos tiempos de Pandemia que nos ha afectado a todos ¿Experimenté de alguna manera las tres etapas señaladas?*

[illegible]

[illegible]

MIÉRCOLES

Por la tarde

JESÚS ANTE EL SUFRIMIENTO

HUMANO: Alivio, defensa,
transformación

Los gestos, las palabras y las obras de Jesús son de enorme inspiración y novedad respecto de qué hacer con el sufrimiento personal y el sufrimiento del pueblo¹. ¿por qué el sufrimiento? ¿Por qué nos tiene que pasar esto?

Primeramente, veremos la actitud de Jesús ante el dolor y el sufrimiento y lo que a Él mismo le tocó sufrir -el más escandaloso de todos-; segundo, cuál fue su mensaje respecto de los sufrientes; tercero, cuál es la imagen de Dios que su vida y mensaje nos invita a “dejar venir” a nosotros; y cuarto, la acción curativa de Jesús en favor de la vida y la dignidad humana.

1). Su actitud ante los sufrientes y el modo en que Él mismo vivió el sufrimiento. Jesús no hace teoría del sufrimiento. Él va, se acerca y está como sufriente y con los sufrientes. Él tuvo gran sensibilidad ante el sufrimiento que lo podemos sintetizar en tres grandes actitudes: Alivio del sufriente, defensa de los sufrientes y transformación de los sufrientes en más vida.

Jesús alivia a los sufrientes. Innumerables relatos dan cuenta de su paso sanador y aliviador. Alivio con gestos y palabras, y cuando Él mismo sufre busca alivio en

sus amigos y en Dios. Él vive en la línea profética del Antiguo Testamento, que defiende los derechos de los extranjeros, los huérfanos y las viudas, y lo prolonga ahora con los que tienen hambre, los desposeídos, los que no tienen vivienda, los encarcelados, etc.

2). Su mensaje ético respecto de los sufrientes. En el relato de Mt 25, 31-46 se nos revela la conexión indisoluble de Jesús con los que padecen algún sufrimiento y los que de alguna manera los alivia, se ponen a su servicio, están junto a ellos. Se nos ha dicho muchas veces que Jesús se ha encarnado de algún modo en todo sufriente. Su encarnación, su muerte, junto a su resurrección son los distintivos del mensaje cristiano.

Jesús se involucra de tal manera que ató su destino a la realidad de la humanidad. Su bondad se revela en su servicio (Mc 10, 45), en su vulnerabilidad -la experiencia en la cruz-. Está cerca, está con, hasta identificarse con lo distinto, lo distante y lo perdido, está frente al mal. Jesús esta y permanece junto a los sufrientes, sin poder, en silencio, hasta el fin del mundo y es amigo para siempre de todo cuanto luchan por los sufrientes “vengan benditos de mi Padre” (Mt 25, 35).

3). Jesús en los sufrientes: la posibilidad de una nueva experiencia e imagen de Dios². Jesús es la encarnación de la divinidad, es un Dios que eligió quedarse

¹ Cfr. Berra, Juan Pablo, De heridos a amantes, Editorial Ágape, Argentina 2015, p. 43.

² Desde Job y desde Jesús el mal no puede únicamente provocar un sentimiento de ausencia de Dios, sino también, a pesar de ese mal, se puede encontrar una fe renovada en Dios. Eso sí, Dios no nos envía el sufrimiento y el dolor, sino que actúa en ellos para nuestro bien. Es el Dios de la esperanza que precisamente surge donde no hay fe ni se experimenta el cariño de Dios. El ejemplo de tantos enfermos terminales, el ejemplo del pueblo tan reprimido y masacrado y con todo, con tanto ánimo -de ambos tenemos instancias en todas partes del mundo- son un testimonio de esta esperanza desconcertante, que puede darse ahora gracias al efecto de Jesús en la historia. Carlos R. Cabarrús S.J., La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento. 2ed, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1998. pp. 200-201.

sin poder (Flp 2, 6ss). Renunció a este aspecto insoslayable y contrario al ejercicio del poder: - eligió no utilizar el poder en beneficio propio o que implicara estar lejos, por encima o separado de los demás, haciendo uso de privilegios que lo alejaran de la gente. Es un poder que incluye, en especial aquellos que no-pueden-ser, buscó cercanía, que estén dentro, que todos valen. El sentido del poder no es tener todo para sí, sino que el poder está orientado para generar más vida humana. “Nada me importa tanto como la vida humana”, decía San O. Romero³. Jesús elige el lugar del pobre como pobre, del desvalido como desvalido, del esclavo como servidor. Se compromete de manera particular con el débil y herido (Lc 10, 25-37).

Es de considerar, que el problema a la hora de abordar el sufrimiento no es teórico sino práctico. De ahí la necesidad de unir esfuerzo con otros grupos de creyentes y gente de buena voluntad para dar una respuesta más eficaz a esta problemática. Mencionamos 3 actitudes a tomar:

-Alivio de los sufrientes: La primera actitud que reclama el sufriente es alivio. Es la primera necesidad que experimentamos si los que sufrimos somos nosotros. El alivio del sufrimiento es una tarea que muchas personas realizan en favor de otras.

-La defensa de los sufrientes: En la humanidad se ha ido creciendo en los derechos y deberes, pero se necesita avanzar en el reconocimiento, en la

defensa y la promoción de los derechos de los sufrientes y en una declaración jurídica. Toda acción que pretenda defender al sufriente es una obligación ética, no como algo impuesto desde fuera y desde arriba, sino es un deber, que brota como consecuencia re-conocimiento del propio sufrimiento como realidad existencial.⁴

-Transformación de los sufrientes. El sufrimiento genera una mengua de vida. Es una “pequeña muerte”. Pero puede convertirse en más vida en la medida en que se transforma en un aprendizaje en mayor conectividad, más profundo placer, mayor ejercicio de la libertad⁵.

4. Acciones curativas de Jesús en favor de la vida y dignidad humana. Los gestos, palabras y obras de Jesús nos muestra a un Dios dador y promotor de la vida, como Él mismo se auto-presentó: “yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10), pero cuánto nos cuesta dejarnos curar por Jesús; quizá porque en nuestra mente tendemos a ver siempre hacia fuera, hacia los demás; nos cuesta un esfuerzo enorme invertir el proceso: ver nuestro interior, nuestras necesidades, nuestras heridas, nuestra vulnerabilidad, nuestra necesidad de ser cuidado, protegidos, sanados y salvados⁶.

Existen diferentes ámbitos donde Jesús hace las curaciones en favor de los que sufren, veremos algunos: *física, social, moral, psíquica y espiritual.*

-Curación física (el ciego de nacimiento, Jn 9, 1-41). La iniciativa de la curación no

³ Cfr. San Oscar Romero, homilía del 16 de marzo de 1980.

⁴ El autor del libro hace una reflexión extensa e interesante sobre los derechos de los sufrientes. En las páginas 329-345. Recomendamos consultar esta reflexión.

⁵ Berra, J. P., o. c., pp. 50-63.

⁶ Cfr. Pagrazzi, Arnoldo, Dejarse curar por Jesús, Editorial Sal Terrae, 2014, p. 7.

es de parte del desdichado, sino de Jesús que se da cuenta de su incapacidad e interviene para darle vida. El tema central del episodio de curación concierne al origen y al sentido del sufrimiento. Desde siempre, ante el sufrimiento el hombre busca a los culpables: en estas circunstancias se le pregunta a Jesús si la culpa es del enfermo mismo o de sus padres. La respuesta de Jesús supera la vieja mentalidad de la culpa y del pecado y abre nuevos horizontes, cambiando la perspectiva de la casualidad, vinculada al pasado, por la de la finalidad, centrada en el presente y proyectada al futuro. El sufrimiento puede transformarse en lugar de fecundidad humana y espiritual tanto para quien sufre como para quien le rodea.

La enfermedad incurable y la cercanía de la muerte genera en los protagonistas una serie de preguntas sobre las causas del sufrimiento y la función de Dios en sus dolorosas experiencias. Si el ser humano no es libre para elegir la enfermedad, sí es ciertamente libre de elegir la actitud ante ella.

-Curación social (curación de diez leprosos, Lc 17, 11-19). El enfermo de lepra en Israel no sólo es considerado como un enfermo del cuerpo, sino como un castigo por Dios, un impuro. Una vez diagnosticado con la enfermedad, debe alejarse de la familia y ser excluido de la comunidad. Vive fuera de la ciudad y únicamente puede acercarse a lugares habitados para recibir comida. Podemos definir a los leprosos como “enfermos sociales”, puesto que estaban condenados a la marginación (Lv 13-14).

Jesús se acerca sin miedo a los excluidos, a los intocables, a quienes llevan llagas en

el cuerpo y el espíritu. Su objetivo es sanar a los prisioneros de la esclavitud, sanar las llagas del cuerpo, volver a dar esperanza a los afligidos y reinsertar a los marginados en la comunidad (Lc 4, 16-20).

Curación psíquica (el encuentro con el endemoniado, Mc 5, 1-20). Los comportamientos autolesivos y extraños del endemoniado reflejan su disociación interior. Él es quien se dirige al encuentro con Jesús. En ese acercamiento a Jesús demuestra su sed de relación, de vida, una sed que se expresa de un modo impetuoso, agresivo, que suscita más miedo que simpatía. Él desea encontrarse con Jesús, pero sus palabras resuenan como amenaza y casi incitando al rechazo y a alejarse de Él.

Jesús acoge los gritos y las inventivas del hombre, no huye ante la violencia verbal, no se deja intimidar por la peligrosidad del hombre ni se bloquea por la expresión externa del malestar, sino escucha el sufrimiento del que surgen los gritos, que proclama rechazo a su persona, sentida como amenaza.

Jesús establece un dialogo con él, preguntándole en primer lugar su nombre, un elemento que representa la identidad de la persona. Jesús intenta ayudar a re-encontrarse a sí mismo, su identidad perdida.

La reinsertión del joven en la sociedad; sin embargo, no se ve acompañada por la alegría, porque su curación ha llevado una gran pérdida para los porquerizos y sus familias. Los cerdos y el bienestar correspondiente eran para ellos más importantes que la curación de un endemoniado. A menudo, los intereses económicos predominan sobre los valores

espirituales.

Algunas aplicaciones.

- El pasaje recuerda una vida sin Cristo es una tumba donde uno es prisionero del mal.
- Hoy, el demonio tiene el aspecto de la vida materializada tejida de ideales falsos, vanagloria de la corrupción, la banalización del cuerpo y de la dignidad humana, las diferentes formas de esclavitud representadas por las dependencias...etc.
- Como el endemoniado, muchas personas están angustiadas o decepcionadas por los falsos ídolos y gritan, de forma explícita o camuflada, su necesidad de liberación
- Asimismo, hay que tomar conciencia de que la propia presencia pastoral, cuyo objetivo es aliviar el sufrimiento psíquico y espiritual, no es bien acogida por todos.

Curación moral (Jesús y la samaritana junto al pozo, Jn 4, 1-42). El pasaje examinado nos indica cómo Jesús, durante su ministerio, realizó transformaciones interiores de personas condicionadas por sus comportamientos morales. Jesús se postula como la fuente de agua que quita la sed a largo plazo, mientras que quien bebe en los pozos de la superficialidad y de las falsas seguridades tendrá siempre sed.

El Papa Francisco insiste al clero en la prioridad de salir de las parroquias para ir a las periferias, para encontrarse con los pobres en las calles, y no atrincherarse en los edificios seguros, cómodos y protegidos de la Iglesia.

La comunidad cristiana eclesial está llamada a construir puentes, no barreras,

con los alejados, los decepcionados o los distanciados de Dios, haciendo fuerza en su humanidad y su creatividad como medios de evangelización.

El fin último de la evangelización es acercar el cristianismo a su Dios, para que reciba de Él la ayuda, con vistas a transformar la adversidad en una ocasión de crecimiento, purificación y santificación.

Curación espiritual (La parábola del Padre misericordioso, Lc 15, 11-32). El centro de este mensaje se encuentra en el abrazo de Dios, que es Padre y Madre al mismo tiempo. El Padre representa al Dios de gratuidad absoluta, que abre sus brazos a todos, que quiere llevar junto a Si a todo hombre, en particular a los pecadores.

En efecto, la fuerza de Dios se manifiesta en su misericordia y en su perdón. Y esta gracia de creer y de perdonar está en toda persona. El proceso del perdón lleva la capacidad progresiva de sanar la propia mente (*pensamientos y recuerdos*), el propio corazón (*estado de ánimo y actitudes*), la voluntad (*las decisiones o acciones que hay que tomar*). El perdón abarca cuatro ámbitos diversos, y toda persona, según su historia y personalidad, puede experimentar una de ello como desafío más duro y exigente. El primer ámbito es perdonar: ante una ofensa recibida, el ofendido está invitado a perdonar; el segundo ámbito es recibir el perdón: ante los errores o pecados cometidos, se nos invita a abrirnos a la misericordia divina; el tercer ámbito es pedir perdón, es decir, reconocer las propias culpas; el cuarto ámbito es perdonarse a sí mismo, el hecho de ser exigente consigo mismo

*seguidores de Jesús pobre y crucificado
qué podemos hacer concretamente
con las personas que sufren?*

3. *¿De qué manera soy promotor de la vida y dignidad de las personas que sufren?*

4. *¿De qué manera concreta dejé actuar a Jesús en algún sufrimiento o herida significativa de mi vida?*

- ⁷ Ibid., pp. 43-104.

NOTAS

[illegible]

[illegible]

JUEVES

Por la mañana

MI REACCIÓN ANTE EL SUFRIMIENTO: (2) aceptación, misión, celebración

El día de ayer vimos los tres primeros niveles del proceso de transformación de nuestras heridas (negación, enojo y confusión). Por la tarde profundizamos en la persona de Jesús frente al sufrimiento humano. Hoy encararemos nuestro propio sufrimiento y siguiendo el libro de Juan Pablo Berra “De heridos a amantes”, abordaremos los pasos de la aceptación, misión y celebración. Antes de iniciar hay que releer uno de los textos del Evangelio que es muy conocido por todos, pero leído desde nuestra experiencia de heridos.

Lucas 15, 11 – 19... entrar en sí!

Aceptación, como inicio de nuestra redención

El esfuerzo está centrado en ACEPTAR el principio de la realidad. La aceptación implica un acto de acordar con la realidad, es un acto propio de la libertad que nos acerca a vivir en la verdad, “acepto lo que me pasó tal como fue”. El hijo pródigo estuvo en situaciones muy deplorables e incluso terminó cuidando de los cerdos del dueño de una tierra. Pero de repente, un buen día, al sentirse harto de estar comiendo “algarrobas” que era el alimento que se le daba a los cerdos, por fin se da cuenta de la terrible condición

en la que estaba. Recuerda justo en ese momento que hasta los empleados de su padre comían mejor que él. Es ahí cuando vuelve en sí, tal como lo dice la Palabra en el versículo 17: “Y volviendo en sí, dijo ¡cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre”.

Nosotros desde nuestro camino de heridos debemos aceptar el proceso que nos llevó a sufrir: las dificultades, las malas reacciones, las negaciones, el enojo o agresividad¹, la frialdad, el desprecio, el dolor o la tristeza vinculada a una pérdida, etc. Sabemos que cuando todo ello reina indiscriminadamente, conlleva otras consecuencias muy lamentables. Tomar en cuenta mi realidad personal. Verme desde las problemáticas personales y como ellas afectan mi caminar en la fraternidad y me incapacitan de gozar de la vida. Algunas veces no sanamos las heridas pues las callamos, las racionalizamos, las evadimos porque tenemos miedo a sufrir más. En ese momento es que debemos reflexionar y discernir:

¿Cuál ha sido mi proceso en la sanación de mis heridas?, ¿las he negado racionalizándolas? ¿las he silenciado, pero me siguen dañando y no dejando que sea feliz? ¿evado el tema creyendo que así no sufriré más? ¿Y ahora cuáles son esos aspectos positivos de mi historia?

¹ El deprimido manifiesta esta extraña contradicción: quiere y no quiere al mismo tiempo; remite a otros su propio poder de decisión; busca y evita a la vez las relaciones; pide con insistencia consejos para después rechazarlos... Es la misma dinámica ambigua que la persona presenta con respecto a su propia agresividad, que es negada y por eso se hace más invasiva, confirmando esa ley psicológica según la cual las realidades psíquicas que tienen mayor presencia en nosotros son precisamente las que se niegan y no se reconocen como tales”. Giovanni Cucci, SJ, La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual. Sal Terrae, Santander, 2014, pp. 176-177.

A la vez la aceptación me permite entender mejor la situación de mis hermanos que también son heridos. San Francisco sabiendo de esta realidad en la vida personal y fraterna nos da un ejemplo de ello en la RB 2 “Amonesto y exhorto que no desprecien ni juzguen a los hombres que ven vestidos de telas suaves y de colores, usar manjares y bebidas delicadas, sino más bien que cada uno se juzgue y desprecie a sí mismo”. Indicándonos que antes de ver las heridas del otro hay que ver nuestra propia historia y a la vez asumir compromisos radicales de justicia, de paz y de preservación de todo lo creado.

Misión como único camino de fe:

El siguiente paso es transformar la herida en Misión, es cuando nos quedamos asombrados ante el testimonio de muchos hermanos y hermanas que han superado sus flaquezas y eso se vuelve un tesoro para iluminar la vida de los demás. Una herida se convierte en misión cuando puedo alentar y acompañar, mostrar y aliviar y ayudar a transformar la herida de esa persona en más vida.

Es la certeza que tenemos en Nuestro Señor Jesucristo cuando sabemos que “sus heridas nos han curado” (Is 53,5; 1Pe 2,24) o cuando la Carta a los Hebreos afirma que “No tenemos a un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que Él fue probado en todo igual que nosotros” (Hebreos 4, 15).

Es la certeza de San Francisco cuando afirma en su Testamento que “lo amargo

se me tornó en dulzura del alma”.

Hacemos un recuento de como nuestras heridas se han vuelto misión.

¿Cuáles de mis heridas se han vuelto misión para los demás?

Puede ser cuando damos dirección espiritual o cuando administramos el sacramento de la reconciliación. *¿Qué se mueve en nuestro interior ante el pecado – herida del que sufre?*

Ante el hermano de fraternidad, siento que esas heridas se han convertido en vinagre o en vino generoso.

Cuando hemos experimentado la aceptación y hemos compartido nuestras heridas a otros, se tiene la increíble experiencia de que uno es mejor con sus heridas que sin ellas, no por lo que hemos sufrido o lo que nos ha dolido² intensamente, sino gracias al proceso que nos animamos a hacer con ellas para el crecimiento humano espiritual.

Celebración que evidencia una apertura trascendente

Para llegar a esta etapa debemos haber atravesado las otras seis (negación, enojo, confusión, depresión, aceptación y misión). Nunca celebramos la herida o el sufrimiento en sí mismo. Eso sería perverso y demencial. Pero en verdad podemos celebrar el intenso trabajo que hemos realizado. Celebramos el aprendizaje que posiblemente sin atravesar la herida no hubiéramos adquirido;

² ... el verdadero problema del dolor no es tanto su naturaleza, sino su “sentido”. Y más importante que aclarar cuánto se sufre, es saber cómo se sufre. Ahí es donde realmente se retrata un ser humano. Como decía Amiel: “La manera de sufrir es el más grande testimonio que un alma da de sí misma”. Pbro. José Luis Martín Descalzo, Razones para iluminar la enfermedad. Ed Sígueme, Salamanca, 2013, p. 22.

celebramos las experiencias de la vida con las que quedamos dotados; celebramos nuevo grado de conciencia; celebramos la relatividad de las cosas; celebramos la lógica de la gratuidad; celebramos las experiencias inimaginables de comunión que disfrutamos con otros heridos transformados en amantes.

Testimonio fraterno de las opciones fundamentales:

En el paso por una de nuestras presencias hemos conocido muchas personas que nos dan ejemplo de lo duro que es la vida, pero lo maravilloso que es llegar a la celebración. Una de ellas es Verónica, una hermana que vivió un terrible accidente. Luego el mismo día cada año pedía una Eucaristía y hacía una fiesta después; uno sin saber preguntaba ¿y por qué es la fiesta? Ella respondía pues por una

experiencia triste que tuve, pero luego vi la vida de otra forma, en otras palabras, volví a nacer y eso hay que celebrarlo por la oportunidad que tengo de estar viva.

Cerrar nuestra reflexión de la mañana haciendo una ofrenda a Dios por la experiencia vivida, hacer una memoria agradecida de lo vivido filialmente frente a Dios misericordioso.

Hacemos memoria de una experiencia que de negativa pasó a ser oportunidad de crecimiento humano y espiritual.

San Francisco participó verdaderamente de la pasión de Jesús, un dolor que se vuelve realmente “redentor”. *¿Cómo puedo unirme apasionadamente a su cruz y a su misión redentora? ¿Qué otras cosas tenemos, en definitiva, los hermanos [la fraternidad] para aportar a su misión?*

NOTAS

[illegible]

JUEVES

Por la tarde

LA ESCUCHA AMANTE: TRANSFORMARNOS DE HERIDOS EN AMANTES

El texto inspiracional que le invitamos a tener a mano es la “Carta a un Ministro”, como la vocación de escucha que debemos tener todos los hermanos tanto para uno mismo como para el otro. Este es, sin dudas, el humus alimentador de todas las transformaciones benéficas y de una profunda experiencia de Dios (Cfr. Sab 3, 13-21).

En nuestra reflexión vespertina abordaremos el tema de la escucha. Es fundamental que los frailes caigamos en cuenta que siempre afrontamos dificultades, problemas y desafíos fraternos por no escucharnos, por no sentirnos valorados y amados. De hecho, este es un verdadero problema que pone en peligro la vocación y misión. Necesitamos un método para transformar, capaz de realizar lo imposible, esa es la importancia del proceso de la escucha en nuestra vida de hermanos menores.

Tener un hermano que nos escuche es el mejor regalo que la vida nos puede dar. Consiste en darle tiempo al otro, prepararnos para entrar en su misterio, poner oídos, ojos, corazón, sentimientos afables, actitud de acogida. Es el mejor camino de crecimiento humano. La escucha amante es la meta a la que debemos llegar, conviene saber qué es y que no es: no interrumpir, no dar consejos que no se piden, no hablar por el otro.

La escucha amante es la que no juzga los pensamientos sentimientos necesidades o deseos del otro, tampoco las conductas. Es aceptarse, es animar a la profundidad para que él que estamos escuchando no se juzgue sino animarlo a ser mejor. No tiene como objetivo analizar o criticar.

La escucha amante consiste esencialmente en dar la mayor atención posible, ofrecer eventualmente afirmaciones y preguntas que contribuyan al desahogo para que la persona escuchada recupere la experiencia primordial de ser amado. Es que haga el ejercicio de su intelecto y libertad para que se convierta en un amante que genere más vida.

La escucha amante es un método que permite gestar un “vínculo entrañable”, experimentar el placer de la comunicación profunda y un modo práctico y habitual de afianzarse como persona, sanar las heridas y vivir en un estado de permanente transformación para más vidas³.

Además, esta experiencia nos conecta con nuestra vulnerabilidad, esto exige una pedagogía nueva en el terreno de las relaciones, así como capacidad de diálogo y de tolerancia de algunas tensiones fraternas.

Pasos a seguir para la escucha amante:

1. *Prepararnos para una escucha amante.* Es necesario un tiempo de preparación antes de la escucha en sí. Necesidad del silencio, de escucha previa a uno mismo. Es disponernos al encuentro,

³ J. P. Berra., De heridos a amantes. Siete etapas para transformar el sufrimiento personal y social. Agape, Buenos Aires, 2015, p. 271.

abrirnos al misterio del hermano, hermana, amigo, necesitado que viene a nosotros, no como paciente ni a terapia sino a ser escuchado y amado. Vamos al encuentro de un ser humano para amarlo, sea quien sea, esté como esté, para que viva una experiencia de amor.

2. *Le regalo mi total atención.* Observar sin interpretar, solo para recibir lo que me quiere expresar. Este “estar volcados”, vaciados, abocados a la total escucha del otro, es lo que permite que a su vez se suscite el éxtasis del otro, permitiendo que aflore caudales de dolor y sufrimiento a veces muy profundos y escondidos. Por eso en la escucha amante se viven distintos grados de éxtasis.
3. *No interrumpir.* El ser escuchado sin interrupción es como una experiencia de sentirse amado. Esta acción permite mostrar la maravillosa herramienta de la escucha. Esto genera la certeza de no sentirse solo, de sentirse apoyado, respetado etc.
4. *Favorecer el desahogo.* Produce un inmenso alivio. Es la posibilidad de poder decir, poder sentir, poder atravesar nuestros núcleos de angustia. Alivio es lo que todos necesitamos.
5. *Afirmaciones, preguntas, gestos.* Esto es central en la escucha amante. Es mostrar la mayor empatía ante el que se abre a la confianza con nosotros. No son preguntas por preguntar, son preguntas cálidas en favor del otro, partiendo siempre de lo que nos comparten y no por curiosidad o para enjuiciarlo, ni que generen incomodidad. Recordemos, que el cuerpo no calla, no puede negar. Es la mente la que hace callar al cuerpo.

La experiencia dice que esos registros corporales son más efectivos que encontrar las palabras para describir lo que pasa. Gestos, afirmaciones, preguntas tienen que ir dirigidos hacia niveles más profundos de conciencia y conexión corporal.

6. *Reciprocidad:* tiempos iguales. Básicamente es el tiempo de escuchar y ser escuchados, escucharse por turnos.
7. *Registro de aprendizaje y expresión de gratitud.* Aprendemos algo nuevo en la experiencia que registramos en la escucha y en el compartir. Algo que la inteligencia hizo consciente, una nueva apertura, aprender para elegir mejor. Es la certeza de que lo que ha sido causa de menos vida para nosotros se transforman efectivamente en más vida.
8. *Luego de despedirnos, trabajo personal y entrega del otro y su material al fluir de la vida.* Evaluar si esta afectación influye en nuestra práctica. Registrar lo aprendido⁴ y entregar un Proyecto de vida que lleve a término lo que compartimos en el momento de la escucha. Encomendando a Dios lo trabajado y lo que viene por trabajar.

Para la escucha amante una sola condición: el compromiso de privacidad o sigilo.

Tomando en cuenta que este ejercicio implica confianza, madurez y también camino de fe para vivir más auténticamente el don de la fraternidad. Podemos retomar a nivel personal, los diálogos con hermanos, proponemos en esta tarde elegir a un hermano con quien hacer la experiencia de la escucha amante.

⁴Ibid., pp. 272-289.

Luego del diálogo ¿Qué me habita?

NER (N= novedad que he descubierto en lo que he trabajado de la escucha. E= énfasis en algunos aspectos más significativos. R= relación con mi vida espiritual, vocacional y otros aspectos de mi vida).

Pasos para una escucha amante como lo hizo Jesús con la samaritana. Cf. Jn 4, 6-26.

Para evaluar la práctica de escucha se ofrece la siguiente grilla:

	Preparación	Atención	No Interrumpir	Favorecer Desahogo	Afirmaciones Y preguntas	Tiempos Iguales	Aprendizajes Y gratitud	Entrega final
Aspectos +++								
Aspectos a mejorar								

NOTAS

[illegible]

VIERNES

Por la mañana

LA COSECHA.

Inicia este día meditando el siguiente texto bíblico:

“El que siembre con mezquindad, cosechará también con mezquindad, el que siembre en abundancia cosechará también en abundancia... aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia...” (2Cor. 9, 6-12).

Llegamos al final de nuestra semana de Ejercicios Espirituales un año más, recordando que en los dos últimos años debido a la Pandemia los hemos realizado de manera diferente en cada región, por ejemplo, en el 2020 se buscó que se llevara acabo en cada fraternidad. *¿Puedes recordar alguna experiencia bonita de ese momento? ¿Qué de nuevo descubriste o descubrieron en fraternidad?* Ya en el 2021 cada región se acomodó a su realidad, algunas pudieron juntarse, otras las hicieron por zona o en dos bloques grandes. Igualmente puedes valorar y escribir algunas experiencias que han marcado esta etapa de Pandemia.

Este año 2022, aún en medio de Pandemia seguimos caminando y ahora hemos tenido nuevamente nuestra semana de silencio, oración, meditación, diálogos con Dios, con nosotros mismos, con nuestros hermanos, etc. Ahora llega el momento una vez más de hacer la cosecha.

Nuestros hermanos campesinos valoran mucho el tiempo de la cosecha, no solo

por el trabajo de cuidados que se tiene en el crecimiento, sino por lo que significa a futuro. Vale la pena detenernos un poco en ello, para luego aplicarlo a nuestra experiencia.

Tomaremos como ejemplo la cosecha de maíz:

1. El campesino **prepara la tierra** donde sembrará, la limpia, la remueve, sabe el tiempo exacto para cuando llegue la lluvia, abona el terreno, se ayuda de otras personas, luego llega el momento de la siembra, para ello ya tiene seleccionada la semilla.
2. Espera con paciencia que **germinen** los granos de maíz, cuida que no se lo coman los insectos o los pájaros, lo protege, evita que se llene de malezas, en la medida que va creciendo la milpa la abona, le agrega más tierra (limpia o junta) para evitar que el viento la bote.
3. Pasados los meses se dispone a **la cosecha** (tapisca): vuelve a juntar a las personas que le ayudaran, aprovechan no solo la mazorca de maíz, sino la caña, las hojas, la tuza... al terminar lo llevan a la casa, deshojan el maíz, y comienza la clasificación pensando que en el momento (sostenimiento para la familia), separa lo que ya esta dañado y sobre todo pone énfasis en las mazorcas aptas para la semilla de la próxima siembra.
4. **La semilla** es clave, significa continuidad, memoria, gratitud, compromiso, responsabilidad... por lo que debe de cuidarla muy bien.
5. Finalmente, cuando pone a secar el maíz **agradece a Dios** por la cosecha,

coloca incienso, un manojo de flores entre otras cosas y luego celebra la cosecha, celebra con las tortillas, los tamales, el atol, celebra con los demás, no solo con quienes le han ayudado, sino con sus vecinos o con quien lo necesite. El maíz estará presente en todos los momentos del año, será el sustento de cada día.

Hoy es el **día de la cosecha**, no solo de nuestra semana de ejercicios espirituales, sino en esa dinámica del campesino, una cosecha que implica toda la vida, hemos visto esta semana la historia de nuestros procesos de sanación de aquellas heridas que marcaron nuestras vidas, hemos sido invitados a **registrar y a transformar esas heridas** en una energía positiva, en misión. Como seres humanos no estamos exentos del sufrimiento, aceptarlo en nuestra vida, asimilarlo y transformarlo dará sentido a nuestra existencia y nos ayudará en el caminar de nuestras fraternidades y en el acompañamiento que damos a las demás personas.

Para llevar adelante nuestra cosecha, comencemos por recordar el objetivo que se nos presentó en el primer día: **Transformar nuestras vidas a través de una comunicación más profunda consigo mismo, con los demás y sobre todo, con Dios**: es lo que queremos profundizar en estos EE. **Recoger nuestras heridas**, (las cuales nos han causado sufrimiento y de repente con las cuales hemos causado sufrimiento a los demás), **tomar conciencia de ellas, para transformarlas y convertirlas en capacidad de amar** (amar a Dios, a los demás y a nosotros mismos).

Antes de iniciar tu propia cosecha a manera de iluminación te proponemos meditar en el siguiente texto bíblico, creemos que

la experiencia de Rut ayudará a entender mejor el tema de la transformación:

“Rut la moabita, dijo a Nohemí: déjame ir a cosechar al campo de quien se muestre amable conmigo, Ella respondió: vete, hija mía...” (Rut 2,1-23).

1. **Preparar la tierra:** a lo largo de nuestros procesos de formación inicial y permanente hemos venido preparando nuestra tierra (corazón), en todo momento se nos ha pedido tomar conciencia de lo que nos hace daño y de las cosas positivas. A manera de síntesis puedes concretizar ¿Cuál ha sido tu herida madre? ¿cuál es el sufrimiento más grande que te ha causado? ¿Qué consecuencias ha tenido en tu relación con los demás?
2. **Germinación:** el campesino espera con paciencia que la semilla vaya germinando poco a poco, implica un grado de fe. La germinación significa transformación, morir a una pequeña semilla para dar vida a una nueva planta. Hemos visto esta semana los pasos para transformar las heridas en capacidad de amar. ¿Podrías recordar algún ejemplo concreto de transformación en tu vida?, de cómo una situación de herida o sufrimiento te llevó a ver la vida de otra manera y en lugar de quejarte, juzgar o reclamar te lanzaste a algo nuevo. Para ello te ayuda a recordar los ejemplos de Jesucristo y de San Francisco de Asís que hemos visto en estos días.
3. **La cosecha:** independientemente de la etapa de tu vida en la que te encuentres, puedes recordar hoy: ¿quiénes te han ayudado en la cosecha, en tomar conciencia de tu terreno, de la semilla que hay en ti, ¿quiénes han colaborado en tu cosecha a lo largo de tu vida?

4. **La semilla**, es fruto de un proceso de selección que con el paso de los años se va mejorando ¿Con qué semilla te quedas al final de esta semana? Ponle nombre y ¿Cómo cuidarás de ella este nuevo año? (La mejor manera es concretizarlo en tu proyecto de vida y de ser posible en el proyecto de vida de tu fraternidad). Se trata de rescatar una vez más los Valores que sostienen tu vida consagrada. Esa es la semilla que debes de cuidar, sembrar y cosechar cada año.
5. **Gratitud y celebración:** dar gracias a Dios por la semilla que has cosechado, por la capacidad que te ha dado de transformar las heridas en luces, dar gracias a los hermanos por que esta semana te han acompañado, dar gracias a tu fraternidad que es el lugar donde siembras, cultivas y cosechas las semillas del Reino de Dios.

“Llegará el día en que después de haber aprovechado los vientos, las mareas, la gravedad, aprovecharemos para Dios las energías del amor. Y ese día por segunda vez en la historia de la humanidad, habremos descubierto el fuego” (Teilhard de Chardin).

Para ayudarnos en la síntesis de la semana y del proceso de sanación y transformación de nuestras heridas (es decir lo mejor es aplicarlo a nuestra propia vida, hacer la experiencia nosotros mismos y darnos cuenta de la riqueza que guarda ese mismo proceso de transformación), proponemos el siguiente ejercicio:

1. Puedes pintar en una hoja por aparte tu propio esquema con estas ideas

básicas (ayudaría revisar pág. 120-121 del libro “De Heridos a Amantes” de Juan Pablo Berra que se incluyen en las pág. 43 y 44 de este subsidio.)

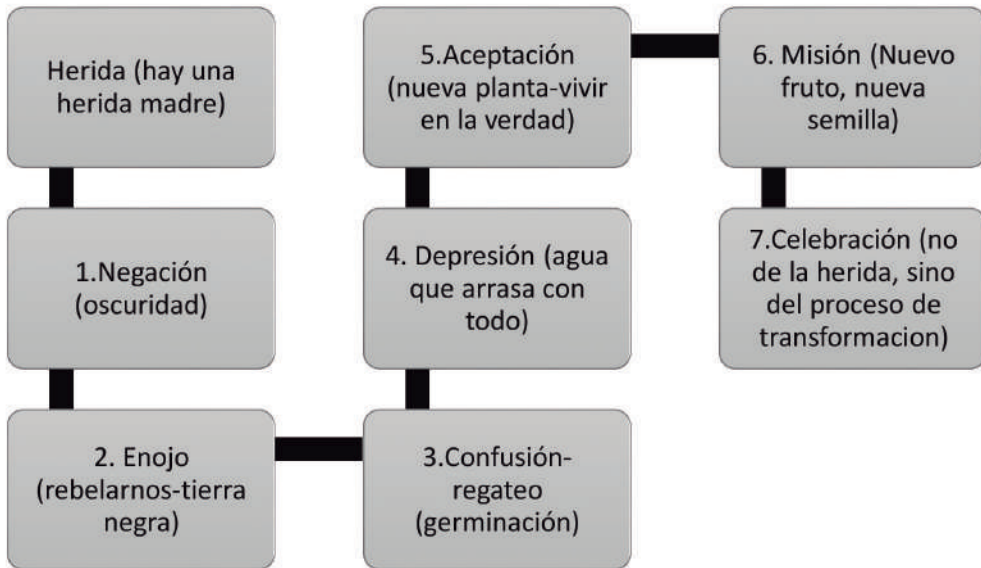
2. Comienza a llenar cada cuadrito con tus propias experiencias o tu propio proceso, retoma tu herida madre e intenta hacer el recorrido de transformación. Hay heridas como:
 - No me reconocieron en mi identidad.
 - No me sentí amado.
 - Me abandonaron, no me atendieron.
 - No me reconocieron en mi necesidad de ser tocado adecuadamente.
 - No me creyeron.
 - No apostaron por mí.
 - Me compararon.
 - No me dieron un rol.
 - No tuve la seguridad.
 - La sobreprotección.
3. Desde un fondo teológico puedes preguntar *¿Dónde está Dios en todo esto?* A ello te ayudaría tomar conciencia que el autor de nuestro libro “De heridos a amantes” fue inspirado en la realidad que le rodea, en las experiencias propias y compartidas, pero también le ha movido el relato de la creación en el Génesis y la Pascua de nuestro Señor Jesucristo. Puedes encontrar en cada cuadro destellos de ello (intenta hacer el ejercicio).
4. Al terminar el ejercicio o hasta donde llegues, antes del almuerzo se sugiere que puedas compartir este cuadro con otro hermano ya sea de tu fraternidad o cómo lo organice quien los dirige (recuerda los elementos importantes para una escucha amante).

NEGACIÓN	ENOJO	CONFUSIÓN	DEPRESIÓN	ACEPTACIÓN	MISIÓN	CELEBRACIÓN
No siento nada	Enojo	Confusión	Bajón	Paz	Más vida	Gratitud
No veo; no quiero ver; no puedo ver	No veo más que mi enojo	No entiendo	No sé ver más que mi culpa	Veo	Veo lo más profundo y actúo	Gracias por haber podido ver
Minimizo lo que pasó	Me enojo con facilidad	No entiendo qué pasa	Tiendo a ser melancólico	Veo qué pasó	Veo tanto bien posible	Gracias por el bien
Racionalizo, reprimó, ilusiono, formación reactiva, anestésico, inhibo	Lo reprimo. Actúo contra mí o contra otros	Condiciono mi actuar al actuar del otro	Me acuso, culpo, deprimó, victimizo	Registro, acepto, no dibujo, me hago cargo, integro	Registro vida, posibilidades, trabajo, camino, esfuerzo, meta. Comparto	Celebro, agradezco, adoro, festejo.
No le doy importancia	Tiendo a culpar a los demás	<i>Ni tan tan, ni muy muy</i>	Tiendo a hacerme cargo en exceso	Cada uno lo suyo	Lo nuevo que puedo ahora	Gracias por lo que puedo
Tiendo a tirar "la pelota para adelante"	Exagero en mi reacción	No sé para dónde tirar	Me tiro para abajo. Me hago cargo de lo de los otros	Estoy parado y camino	Sé a dónde voy	Agradezco la meta y el camino

NEGACIÓN	ENOJO	CONFUSIÓN	DEPRESIÓN	ACEPTACIÓN	MISIÓN	CELEBRACIÓN
Tiendo a que las cosas se acomoden por sí solas	Me cuesta controlar mi ira	No sé cómo se acomodan tantas cosas	Soy temeroso y culposo	Las cosas están acomodadas	Las cosas pueden estar mucho mejor	Agradezco lo que está y todo lo que puede estar
Cuando veo una señal de alarma sigo a pesar de todo	Cuando veo una señal de alarma me enoja	Ante una alarma no sé para dónde disparar	Cuando veo una señal de alarma me deprimó y me da temor	La registro para tratar de describir su mensaje	Hay más vida en esta alarma	Agradezco la alarma y su mensaje
Prefiero no enterarme de ciertas cosas	Cuando me enteró me enoja	Cuando me enteró me confundo	Cuando me enteró pienso en que soy culpable	Prefiero saber	Prefiero saber para actuar	
Prefiero que me mientan	Si me mientan, los mato		Prefiero que me culpen	Prefiero la verdad	La verdad y conectarlo con la misión	Celebrar la verdad
Miro sólo lo que me interesa	Miro las fallas	No sé qué mirar	Miro mis fallas	Miro el todo y las partes, lo mío y lo de los otros	Miro el camino y el horizonte	Celebro el camino y la meta

Proceso de transformación de nuestras heridas (Itinerario).

“Yahveh dijo: quítate las sandalias de tus pies,
porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex. 3, 2-4).



Para este ejercicio necesitamos invocar al Espíritu Santo, que El nos conduzca, que nos lleve una vez a lo más profundo de nuestro interior, que nos dé ojos de fe.

“Desarrollemos la capacidad de mirar a nuestro alrededor y disfrutar de las cosas buenas que nos pasan cada día, expresemos nuestros sentimientos a la gente que amamos. ¿Por qué reprimimos aquellos mensajes que hacen

bien al prójimo y a uno mismo? Un reconocimiento, un te quiero, colaboran a la unión de las personas” (Última carta de Javier Aragone 20-12-2006).

Nota:

(Javier Aragone, activista social, presidía en Argentina una organización no gubernamental para el fortalecimiento de las familias. Fue asesinado en 2006 por ladrones que ingresaron a su domicilio y le dieron muerte).

NOTAS

[illegible]

[illegible]

VIERNES

Por la tarde

Proyecto de Vida:

Para concretizar esta semana de EE y cuidar de la semilla que has cosechado, una vez más recomendamos la importancia de tener un proyecto de vida que marque el horizonte por dónde caminar como religioso franciscano.

De igual modo es importante recordar que un proyecto de vida no se puede cambiar cada año. Éste ya tiene una base fundamental, valores concretos que se viven en cualquier lugar o fraternidad donde se esté, por lo que se trata de revisarlo, evaluarlo y agregar algo según tu contexto actual.

A continuación, te sugerimos un esquema sencillo:

Nombre: _____

Edad: _____. Años de profesión solemne: _____.
(Años de Ordenación Sacerdotal: _____).

Fraternidad actual: _____

Objetivo General: _____

Citas bíblicas: _____

Citas franciscanas: _____

AREA	OBJETIVO	ACTIVIDADES
HUMANA • Tu salud física y mental. • Tu acompañamiento psico-espiritual. • Relación con los demás. • Formación permanente. • Tu familia.		
CRISTIANA • Vida de oración. • Vida sacramental. • Apostolados. • Lectura espiritual. • Retiros espirituales.		
FRANCISCANA • Minoridad. • Fraternidad. • Identidad con la Orden. • Los votos.		

En la medida de lo posible puedes tener un esquema general de tu horario personal, que te permita lograr tus objetivos.

NOTAS

[illegible]

[illegible]



EREMITORIOS

Regla No Bulada

Eremitorios

Objetivo de la experiencia:

“Profundizar en nuestro encuentro con Dios a partir de los textos de la Regla no Bulada (RnB), en actitud de agradecimiento por los 800 años de dicho documento, para revitalizar nuestra consagración de hermanos menores”.

Pedimos encarecidamente al hermano que tenga a la mano la Regla no Bulada para leer, meditar, orar y reflexionar los capítulos indicados durante cada día.

PRIMER DÍA por la tarde

La llegada y el compartir del sentir. Compartir la memoria afectiva de la experiencia de eremitorios del año pasado, 2021.

- Compartir la experiencia del proyecto “Esta es la vida según el Evangelio de Jesucristo...” 800 años de la Regla no Bulada
- Compartir con qué salud espiritual y corporal llego a la experiencia de eremitorios.
- *¿Qué armonía me acompaña a esta experiencia de eremitorios? ¿Qué música o qué ruidos?*
- En esta pandemia global *¿Cómo estoy cuidando a mis hermanos?*
- *¿Qué espero de estos días, cómo puedo vincular los eremitorios con los ejercicios espirituales?*

Francisco al contrario se inspiró por el seguimiento de las huellas de nuestro Señor Jesús Cristo y su vida de itinerancia. Por lo tanto, su RnB, más que una regla jurídica para la vida religiosa vivida en estructuras de claustros es una “forma de vida” carismática vivida por los caminos de este mundo. A la vez, en su regla, Francisco propone a los hermanos vivir un itinerario interior y exterior simultáneamente, geográfica, existencial y espiritual, desde una vida fraterna vivida como primer apostolado y punto de partida hacia la proyección pastoral en oración, discernimiento, autoconocimiento y conversión. A partir de esta vida Francisco propone acompañar al pueblo hacia la conversión, la inclusión, la reconciliación y la sanación por vías de la justicia, la solidaridad, la misericordia y la reconciliación, valores del reino y a partir del encuentro, abrazo e integración del leproso, el lobo, “EL OTRO”, tanto a nivel interior como exterior.

REGLA NO BULADA

Introducción histórica:

A diferencia de las reglas monásticas inspirados en su mística, estructura y caminar por los hechos de los apóstoles,

Tanto Francisco como Jesús advirtieron a sus seguidores sobre la fidelidad de llevar adelante un proyecto más que cumplir

como hermanos menores.

Francisco tiene el valor de afrontar un problema -la proto-Regla- y él la escribe con sencillez y en pocas palabras: “Viendo el bienaventurado Francisco que el Señor Dios le aumentaba día a día el número de seguidores, escribió para sí y sus hermanos presentes y futuros, con sencillez y en pocas palabras una forma de vida y regla, sirviéndose, sobre todo, de textos del santo Evangelio, cuya perfección solamente deseaba” (1Cel 32).

La Eucaristía:

Isaías 42, 1-7.

Salmo 14.

Lucas 3, 1-6, 10-14, 21-22.

Compartir la cosecha del día.

NOTAS

[illegible]

SEGUNDO DÍA

Por la mañana

Prólogo y capítulo 1 Los hermanos deben vivir sin nada propio y en castidad y obediencia.

Trinidad. La perfecta fraternidad del amor que estalla, emana hacia afuera, crea y recrea continuamente la creación con la persona humana, en su centro como “*imago Dei*” magníficamente presentado en el: “*Itinerario mentis in Deum*” obra de San Buenaventura.

Pobreza, obediencia y castidad. Medios y no fines en sí mismos en el seguimiento de las huellas de nuestro Señor Jesucristo pobre y menor.

Pobreza. Su inspiración de raíz en Francisco es la encarnación y la vida de Jesús pobre (Fil 2, 6-8), que no solamente es una práctica ascética, sino una opción concreta por parte de Dios, Emanuel, Dios con nosotros, activamente presente en todos nosotros “*hombre-Dios*” y en toda la creación entera. Es decir, no sólo un Dios arriba o abajo, sino entre y dentro, permanentemente presente en cada ser humano en todas las cosas creadas y en todos los pueblos.

Para Francisco la pobreza no es fin en sí mismo sino medio en el seguimiento de Cristo pobre y hermano de los pobres. Francisco invita a vivir sin nada propio (RnB 1,1). Y recordar que a nosotros nos pertenece únicamente nuestros pecados, debilidades y vicios (RnB 17, 7-8). Así pues, no damos, sino devolvemos, restituirnos a aquel que nos regala todo.

Las advertencias en las Admoniciones al respecto de la pobreza son: lo que considero mío, Adm 5; conocimientos, sabiduría, Adm 6; aferrarse a las tradiciones religiosas que ya no son relevantes, Adm 7; Sagrada Escritura para ganar fama, Adm

11; ira para exigir “lo mío”, Adm 12; mi voluntad, Adm 14; mi buena fama, Adm 19. Las anteriores admoniciones también podemos relacionarlas en su mensaje a los apegos materiales: RnB 7, 13-14.

La pobreza no es solo un cambio de vida, sino un cambio de lugar: del centro a la periferia, tanto existencial y geográfico. A las tierras de las sombras, los leprosos y lobos de nuestro ser y nuestro mundo. Es seguir las 3 etapas de Francisco hacia los pobres:

1. Sirviendo a los pobres desde la seguridad de su casa
2. Viviendo con los pobres
3. Viviendo como pobre (RnB 9,2). Vivir felizmente entre los pobres en las periferias, lejos de las murallas de la ciudad. La palabra “entre” apunta a la Encarnación del Verbo (RnB 1,1 y 7,8). Vivir al nivel de otras personas pobres.

Castidad. Su inspiración en Francisco (RnB 12,6). Ser templos del Espíritu Santo (RnB 22, 26 y 29). Ser puros de corazón para ser libres al amor universal.

Obediencia. “Audire”, escuchando a Dios para poder obedecerlo (Fil 2, 6-9; RnB 5, 15). Escuchar la obediencia de Cristo, especialmente en tribulaciones.

¿Cómo voy caminando en mi vivencia de los votos; “con qué medios” en mi seguimiento de las huellas de Nuestro Señor Jesucristo?

1. *¿Qué áreas en mi vivencia de pobreza, castidad y obediencia necesitan atención?*
2. *¿A qué me invita Dios y a qué me comprometo?*

SEGUNDO DÍA

Por la tarde

Capítulos 4, 5 y 6. La vida de fraternidad-servicio¹.

Capítulo 4. Relaciones entre los ministros y los hermanos y viceversa: Francisco exhorta a los hermanos no en su nombre, sino: “En el nombre del Señor”.

Palabras claves de Francisco de exhortación para los ministros en su servicio para con los hermanos: ser siervos de los hermanos, visítenlos frecuentemente, amonéstelos y anímenlos espiritualmente, es decir, según el espíritu. Eso implica acompañamiento espiritual por parte de los ministros para con los hermanos.

A los hermanos la obediencia pronta, toda vez que lo solicitado no vaya en contra de los valores de la vida franciscana.

1. *¿Qué contestación puedo dar a Francisco al leer aquellas palabras tuyas de exhortación a los que desempeñan un servicio de liderazgo y en segundo lugar a la hora de obedecer a mí guardián?*
2. En ambos casos *¿vivo generalmente la obediencia desde la óptica de la fe?*
3. *¿A qué me invita Dios y a qué me comprometo?*

RnB Capítulo 5: La corrección fraterna

Puntos claves: Francisco invita a obedecer en todo menos en lo que va en contra de nuestra vida (RnB 5,2). Con respecto al hermano que vive según la carne en lugar del espíritu, Francisco

invita a los hermanos con quienes está para que “amonéstelo”, “instruyéndolo”, “corrigiéndolo” humilde y diligentemente (RnB 5,5).

Pero, a la vez, exhorta a los frailes contra la ira hacia los hermanos que pecan por ser esta misma ira treta y táctica del mal espíritu para descontrolar y dividir toda la fraternidad. Mas bien, invita a ayudarles espiritualmente, como mejor puedan. Es decir, según el espíritu, que implica oración, discernimiento y acompañamiento espiritual por parte de los hermanos hacia el hermano que peca (RnB 5,7).

Invita a los ministros a no dominar a los demás sino a ser siervos como Jesús, el siervo sufriente (RnB 5, 9-12). Los que ejercen el servicio de la autoridad deben hacerlo con espíritu de menor y sin pretensiones de potestad sobre ninguno. De hecho, él es “ministro y siervo” (5, 3.7). Cuando ello no se da, entonces se es incapaz de favorecer la maduración y el crecimiento espiritual.

Advierte a los hermanos a no hablar mal de otro hermano siendo la murmuración treta del mal espíritu que mina, divide y descontrola a la fraternidad (RnB 5,13-14).

También, advierte a los hermanos contra el andar vagando según su propia voluntad fuera de la obediencia (RnB 5,17).

¹ El centro de la vida fraterna es: el reconocimiento vinculante y radical del otro, relación dada por la alteridad que abre el espacio al amor fraterno. Compartir la vocación y misión con el otro en su cotidianidad es una tarea y un don de la espiritualidad.

1. *¿Cómo han sido mis experiencias de la corrección fraterna?*
2. *¿La práctica de la corrección está vigente en mi fraternidad, ¿sí?, ¿no? ¿Por qué?*
3. *¿A qué me invita Dios y a qué me comprometo?*

RnB Capítulo 6. Recurso de los hermanos a los ministros y que ningún hermano se llame prior.

Francisco exhorta e invita a los frailes quienes en conciencia no pueden vivir con fiel integridad nuestra vida que sean honestos consigo mismos y recurran a su ministro. A la vez, Francisco invita al ministro a tratar al hermano tal como querría que se hiciera con él si se encontrase en caso semejante.

Por otro lado, la fraternidad es don, y lo nuclear de la vida fraterna es la minoridad², en la cual “Ninguno sea llamado prior, sino que todos universalmente sean llamados hermanos menores” (6,4).

A modo de contemplación:

Advertimos con particular urgencia

la necesidad de un diálogo profundo, de la escucha amante, empática y simpática, si no nuestras relaciones fraternas corren el riesgo de ser meramente funcionales. Profesamos la misma regla, vivimos más o menos juntos, servimos en la misma parroquia, rectoría, obra social o apostolado, sin embargo, no nos sentimos -ni nos comportamos- como verdaderos hermanos.

Francisco realmente soñó una fraternidad que se caracteriza por la manera de vivir juntos, desde el respeto a la alteridad y la reciprocidad del amor fraterno que nos permite valorar al hermano por lo que es y sentirnos a la vez responsables de él. Y por eso mismo estamos llamados a empujar hacia un cambio de paradigma en lo político, económico, cultural y espiritual.

Eucaristía

Oseas 2, 14-19.

RnB 5, 7-15

Salmo 23.

Lc 4, 1-13.

Compartir la cosecha del día.

NOTAS

² Fue él [Francisco] efectivamente quien fundó la Orden de los Hermanos Menores y quien le impuso ese nombre en las circunstancias que a continuación se refieren: se decía en la Regla: “Y sean menores”; al escuchar esas palabras, en aquel preciso momento exclamó: “Quiero que esta fraternidad se llame Orden de Hermanos Menores”. 1Cel 38, 3.

TERCER DÍA

Por la mañana

Capítulo 7. Modo de servir y trabajar.

El uso de Francisco de las palabras “sirviendo y trabajando” juntos (RnB 7,1), nos ofrece una comprensión del trabajo desde la perspectiva y la mística franciscana. Es decir, el trabajo ofrece a los frailes la oportunidad de servir a nuestros hermanos y hermanas desde un punto de vista minorítico. Así, los primeros frailes generalmente trabajaban y servían entre los jornaleros y dentro de las colonias de leprosos (cf. 1Cel 39). Es decir, en lugares y entre pueblos con una clara opción social, los pobres. Mas bien, Francisco exhorta a los frailes a no ejecutar o gestionar sus propios proyectos, sino a trabajar en proyectos ya existentes en las ciudades donde vivían. Asimismo, los exhorta a no aceptar puestos de autoridad en el lugar de trabajo, sino a servir como hermanos menores (RNB 7,1).

Francisco ve el trabajo dentro de un cierto marco de valores y orden de prioridades. En primer lugar, el trabajo para Francisco es parte de la vida, pero no es la vida. Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

En segundo lugar, no ve el trabajo como una práctica ascética, como era el caso de los benedictinos, sino como la lógica de una vida entre los pobres, es decir, como medio de sustento y remedio contra la ociosidad, es decir, estar permanentemente comprometidos en buenas obras (RnB,7,10).

En tercer lugar, Francisco destaca el elemento teológico del trabajo: ver el trabajo como terreno sagrado. Es decir, trabajar como gracia (RnB 5,1), como don de Dios, con una dinámica contemplativa,

descubriendo la presencia activa de Dios en el lugar de trabajo (1Cor 7, 24). Invita a los hermanos a dedicar su trabajo a Dios y a trabajar con devoción (RB 5,1). En otras palabras, ese trabajo no apaga el espíritu de oración y devoción, sino que, como todo, está sujeto a él (RB 5,2).

La oración para Francisco no se reduce a oraciones o prácticas religiosas, sino que es una actitud contemplativa continua, una dedicación y consagración de todas las actividades de la vida al Señor.

Francisco anima a los frailes a seguir trabajando en las profesiones en las que se formaron y conocían antes de convertirse en hermanos. La lógica de esta dinámica es que los frailes no necesariamente trabajaron exclusivamente en proyectos específicamente religiosos. La única condición que les impuso Francisco fue trabajar en oficios que no fueran dañinos para el alma y en todos los casos trabajar con honestidad e integridad (RnB 7,3).

Francisco recomienda que los hermanos reciban, a cambio de su trabajo, “lo necesario” (palabra clave), pero no dinero. En la Segunda Regla vemos que “lo necesario” es ni más ni menos de lo necesario para el mantenimiento de la fraternidad. Por tanto, el trabajo debe realizarse con espíritu fraterno y en beneficio de los hermanos (RB 5,3). Si no reciben una remuneración, deben buscar limosna como los demás pobres (RnB 7, 7-8). Esta última frase refleja su deseo esencial e invitación a los hermanos a vivir “como el resto de los pobres” (RnB 7,8), una de las medidas importantes para sus vidas.

Finalmente, en su Testamento, Francisco habla específicamente del trabajo con las manos, del trabajo manual. “Quiero trabajar y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen...y los que no saben que lo aprendan” (Testamento 20-21).

El Capítulo 7 concluye con dos detalles importantes: el no apropiarse de ningún lugar o sitio y la invitación por parte de Francisco a los hermanos de tratarse espiritualmente. Es decir, según el espíritu y no según la carne (RnB 7, 13-16).

1. *Al leer aquellas palabras de Francisco respecto al trabajo, ¿qué es lo que me llama la atención y por qué?*
2. *¿Podemos decir que en nuestra Provincia aquellas palabras tienen resonancia o son vigentes al nivel de vivencia, ¿sí?, ¿no?, por qué?*
3. *¿A qué nos invita Dios, a qué nos comprometemos?*

Capítulo 8. Los hermanos no reciban dinero.

Francisco advierte a los hermanos contra las tretas y tácticas del mal espíritu en clave de codicia y de ceguera a la verdadera riqueza a la hora de tocar el tema del dinero y agrega de manera algo fuerte: “exceptuada tan sola la mencionada necesidad de los enfermos, tengámoslo todos los hermanos por falso hermano y apostata, ladrón y bandido y como a quien tiene bolsa” (RnB 8,7).

1. *¿Qué debo hacer para comprender y vivir la opción por la minoridad?*
2. *¿Cuál es mi actitud, vivencia y práctica hacia el dinero y qué debo hacer para alinearlas con Francisco y su carisma?*

Capítulo 9. La mendicación.

El hermano menor está llamado a seguir la humildad de Nuestro Señor

Jesucristo. “Y deben gozarse [los frailes] cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos (9,2). Este es un bello signo de minoridad que hace evidente el don de la fraternidad y que corresponde a la praxis de Francisco.

1. *¿Con qué clase de gente generalmente convivo y sirvo?*
2. *¿Gozo cuando convivo con gente pobre y de baja condición de vida? Si no ¿por qué? ¿A qué me invita Dios?*

Capítulo 10. Los hermanos enfermos.

También haríamos bien en señalar la prioridad que Francisco dio al servicio de los hermanos enfermos como gesto de minoridad. La calidad de la fraternidad como hermanos menores para Francisco se mide no solo en que recen bien, o que trabajen bien, es también la voluntad de servir al más pequeño de los miembros de la fraternidad, los enfermos. Aquellos que no cumplen con nuestras expectativas y no pueden darnos nada a cambio (Admonición 24). Para Francisco, el servicio a los enfermos dentro de la fraternidad es más importante que la acción pastoral fuera.

Los enfermos nos recuerdan que todos somos pobres y vulnerables a los ojos de Dios. Nos enfrentan con nuestra fragilidad y necesidad humana. Necesidades de fondo de las personas: necesidad de seguridad y de estabilidad, de recibir afecto, apoyo, aliento, atención, cercanía y amable compañía de los demás. De hecho, el servicio a los enfermos es el servicio de los hermanos menores que no se puede delegar en manos de los demás. Es un servicio que toca nuestra identidad fundamental como hermanos. La fraternidad descubre la verdad sobre sí misma a partir del cuidado de los hermanos enfermos. Y no solo un cuidado

eficiente, sino un cuidado compasivo, ya que la compasión es la materia prima para la curación de una persona enferma.

Francisco invita a los hermanos a atender no solo a los hermanos físicamente enfermos, sino también a los espiritualmente enfermos. El enfermo según Francisco es alguien que pisa terreno sagrado. Por tanto, para Francisco, la enfermedad no debe simplemente ser soportada, mucho menos conquistada, sino acogida con el propósito de descubrir el mensaje y la sabiduría de Dios que trae a la persona para su crecimiento humano y espiritual. Al abrazar la enfermedad, la misma enfermedad se convierta en hermana y revela su mensaje al fraile. Al luchar contra ella, el hermano enfermo se arriesga a que ella se defienda. El mensaje y la sabiduría de Dios no es solo para el enfermo, sino para quienes lo rodean y especialmente para quienes lo cuidan con amor fraterno.

Francisco aconseja al enfermo y a quienes lo cuidan el modo de vivir las dificultades y que tengan paciencia y no se irriten, ya que él que vive con la enfermedad y él que cuida al enfermo pueden evangelizar o escandalizar por su forma de ser, por sus comentarios a los que les rodean.

1. *¿Qué sentimientos nace en mí al leer aquella exhortación de Francisco sobre el cuido de los hermanos enfermos?*
2. *Tiene resonancia en mi vida en la práctica, ¿sí?, ¿no?, ¿por qué?*
3. *¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo en el cuidado de los enfermos?*
4. *De una manera u otra la enfermedad y la vejez evidencian que tenemos que hacer algo al respecto, es algo que no debe ignorarse y no deja escapatoria. ¿Qué más podemos hacer?*

NOTAS

TERCER DÍA

Por la tarde

Capítulo 11. Los hermanos no insulten ni difamen, sino ámense mutuamente.

- “Guárdense todos los hermanos de calumniar y de contender de palabra, más bien, empenéense en callar, siempre que Dios les de la gracia”.
- “Ni litiguen entre sí ni con otros, sin procuran responder humildemente”.
- “Y no se aíren”.
- “Y ámense mutuamente... Y muestren con obras el amor que se tienen mutuamente”.
- “No murmuren ni difamen a otros... Y sean mesurados mostrando una total mansedumbre para con todos los hombres y mujeres”.
- “No juzguen, no condenen... No reparen en los pecados más pequeños de los otros, sino más bien recapaciten en los propios”.

1. Al leer aquella exhortación de Francisco y su invitación a los frailes a la hora de relacionarse uno con otro y con los demás, ¿tiene resonancia en mi vida y en mis vivencias? ¿sí?, ¿no? ¿Por qué?
2. ¿A que me invita Dios? ¿A qué me comprometo?

Capítulo 12. Las malas miradas y el trato con mujeres.

Sobre el respeto y valor para la mujer. Hablan honestamente con ellas; consejo espiritual. Vuestros miembros son templos del Espíritu Santo.

1. A la hora de relacionarme con las mujeres: *¿Cuál es mi actitud en clave de vivencias de valor y respeto para con ellas?*
2. *¿En qué áreas de mi vida les falta el respeto?*

3. ¿A qué me invita Dios?, ¿a qué me comprometo?

RnB Capítulo 13. Evitar la fornicación.

“Si por la instigación del diablo, fornicare algún hermano”

¿En qué áreas de mi vida afectiva-sexual debo poner atención en estos momentos con el fin de alinearlas con mi identidad de persona consagrada?

RnB Capítulo 14. Como han de ir los hermanos por el mundo.

Ir por el mundo de una cierta manera:

El ir por el mundo para Francisco incluye tres elementos:

El desplazamiento, inserción (encarnación) e Itinerancia, (seguimiento de las huellas de Nuestro Señor Jesús Cristo).

Desplazamiento e inserción: La historia del mundo ha sido una historia de desplazamiento de personas y pueblos. Comenzando con Abraham, la mayoría de los grandes líderes religiosos, poetas y líderes del cambio social forjaron su pensamiento en el exilio. Les tocó desplazarse a la montaña, al desierto, a las islas o a tierras extranjeras. El desplazamiento nos saca de nuestras zonas de confort. Dios trabaja mejor en y con nosotros en territorio desconocido existencial y geográficamente. El viaje de la vida, no solo exterior y geográfica sino interior, existencial y espiritual también tiene lugar en el corazón. Desierto: liberándose de adicciones. Una mudanza y visita a los barrios marginados

del interior. Un camino de oración, autoconocimiento, discernimiento, conversión, reconciliación e integración. Abrazar, reconciliar e integrar al leproso por dentro y por fuera.

El desplazamiento controlado a mi ritmo en mis condiciones es fácil, el desplazamiento provocado por Dios en mi vida es más desafiante, está fuera de mi control. El desplazamiento generalmente implica una sacudida y un alejamiento de lo que ya no nos sirve para prepararnos para un nuevo viaje hacia nuevos horizontes. Tiene lugar durante una transición de una era a otra. Liberarnos de lo que nos retiene en lugares y cosas de personas de una era y nos prepara para la siguiente. Los tiempos de transición pueden ser tiempos oscuros, pero los tiempos oscuros pueden ser nuestros grandes maestros. Iluminan cosas esenciales ocultas por la luz como la luna y las estrellas en el cielo nocturno.

La Inserción: En su carta a los Filipenses, Pablo habla de la encarnación como un viaje hacia abajo, hacia la humildad, la minoridad, entre la gente humilde. Salvación desde adentro, Encarnación, Emanuel, Dios con nosotros. Este abajamiento constituye el núcleo del carisma franciscano. No solo Dios arriba, sino Dios activamente presente dentro de nosotros, con nosotros y en toda la creación. La Encarnación es Justicia, Solidaridad, Misericordia y Reconciliación sin límites. Comienza con la inserción de Dios en Jesús dentro de un cuerpo humano y luego como la historia de Navidad nos narra en los márgenes de nuestro mundo entre los marginados; los pastores en contraste con la gente de Belén, ocupada con sus negocios, los pastores en espera vigilante.

Luego inserción en el taller de Nazaret es más que un sitio geográfico. Nazaret fue una experiencia de formación en el ser

más que en el hacer del mismo Jesús bajo los dos maestros, María y su dinámica de 'hágase en mí Señor' y José, el hombre justo, discreto, misericordioso y reflexivo, hombre de Dios.

Vida itinerante y sus características:

En general, Francisco invita a los frailes a recorrer el mundo de cierta manera.

1. Vivir el camino de manera integral en el discernimiento y la conversión.
2. Viajando ligero, sin llevar nada para el viaje. Nada, tanto material como espiritual. En sus amonestaciones Francisco nos recuerda que podemos llevar muchas cosas con nosotros en el camino que son invisibles, que nos atrapan, nos agobian e impiden nuestra libertad para seguir adelante, resentimientos, falta de perdón, heridas, etc. ...
3. Sugiere que también usemos medios e instrumentos sencillos en la evangelización; a veces los instrumentos y los medios se interponen en el camino de Dios. Es mejor simplemente permitir que Dios trabaje a través de uno libremente y ser un testimonio vivo de su presencia en el mundo.
4. Recomendando no evangelizar con argumentos y debates, una dinámica demasiado común en ese momento, que a menudo termina en escaramuzas en torno a quién tiene razón y quién no.
5. Invita a los frailes a practicar el enfoque no-violento.
6. Los invita a estar en paz consigo mismos y a ser instrumentos de justicia, paz y reconciliación dondequiera que vayan. Las fuentes franciscanas están llenas de ejemplos de Francisco como reconciliador: el lobo de Gubbio, los ladrones de Monte Casale, el alcalde y el obispo de Asís, etc.

Todo esto implica que los frailes deben dejar que Dios haga mucho trabajo de integración, reconciliación y sanación en ellos. Una tarea desarrollada en periodos prolongados en las ermitas franciscanas.

1. *A lo largo de mi vida ¿cuáles han sido las experiencias claves de desplazamiento, inserción e itinerancia en mi vida?*
2. *¿He vivido aquellas tres dinámicas existencial y geográficamente, interior y exterior a la vez? si no ¿por qué?*
3. *¿Qué he aprendido al vivir cada uno de las tres?*

4. *¿De qué manera estoy viviendo el desplazamiento, la inserción y la itinerancia en estos momentos de mi vida y que estoy aprendiendo de ellos?*
5. *¿A que me invita Dios, ¿a qué me comprometa?*

Eucaristía.

RnB 22, 25-31.

Isaías 61, 1-11.

Salmo 133.

Lc, 4 16-19.

Compartir la cosecha del día.

NOTAS

CUATRO DÍA

Por la mañana

Capítulo 16. Los que van entre sarracenos y otros infieles.

“Ir por el mundo”, “ir entre o en medio de otro”, es recuperar el sentido de la misión y de la minoridad.

“Así dice el Señor”: es decir, la voluntad del Señor es el punto de partida de los hermanos que son llamados a una determinada forma de vida. El primado de la voluntad de Dios es avanzar como ovejas entre lobos. Aquí bien podría plantearse la pregunta, ¿quiénes son las ovejas y quiénes son los lobos? ¿Los cristianos las ovejas y los sarracenos los lobos? ¿O podría ser que podamos citar el espíritu de Francisco donde nos recuerda que los enemigos invisibles o lobos están dentro de nosotros?

Francisco fue entre los sarracenos en tres ocasiones para buscar el martirio. En la entrega a la misión descubre que el martirio no es algo buscado, sino el resultado de una decisión de seguir al Señor. Más tarde, en efecto, invita a los frailes a ser prudentes, a huir a otra ciudad si son perseguidos (RnB 16,15), y también les advierte que el martirio no es algo que se busque a través de disputas (RnB 16,6) sino que es una gracia para ser recibida.

En este camino decisivo, yendo entre los sarracenos, Francisco descubrió que no eran tan feroces como los describían. Al contrario, se sintió cada vez más avergonzado del comportamiento de los cristianos y se sintió inspirado por la bondad del Sultán. Tenía que ir “entre” ellos para descubrir la verdad sobre ellos.

La palabra “entre” refleja la encarnación de Jesucristo. Las cruzadas fueron “contra” ellos, como enemigos y con afán de conquista. Los frailes iban “entre”, como hermanos.

Haríamos bien aquí en recordar que hay diferentes estilos de misión:

1. El misionero que trabaja en un barrio pobre, pero vive en otro lugar.
2. El misionero que trabaja en el barrio y vive allí, pero en la parte más cómoda.
3. Finalmente, el misionero que vive y trabaja entre ellos y como ellos en la zona más pobre del barrio. En esta dimensión social surge la identificación de amor con Jesús pobre y crucificado.

La Regla nos recuerda que el misionero es enviado por inspiración divina y no por voluntad propia. Por tanto, el fraile requiere discernimiento y luego el superior, buscando juntos la voluntad de Dios. La Regla también nos recuerda que el superior no puede negar su permiso si el fraile es apto. Si el superior actúa sin discernimiento, es responsable ante Dios. Francisco concibe vivir la misión en una dinámica continua de discernimiento, es decir, vivir según el espíritu y no según la carne (RB 16,16).

Acompañar al pueblo significa contemplar, escuchar y percibir la presencia activa de Dios en su vida, lo que requiere la convicción de que Dios ya está presente y trabajando antes de la llegada del misionero. Francisco invita al fraile a descubrir, contemplar y escuchar sin imponer a Dios donde quiera que

vaya, más bien a reconocer su acción en el pueblo y colaborar con Él allí, al ritmo de Dios y al ritmo del pueblo.

Invitó a los frailes a evangelizar no con debates y discusiones, sino con testimonios de vida. Ser testigos antes que locutores. Evangelizar con el testimonio requiere una actitud de fe, confiada en que Dios está obrando y no es el fraile quien hace realidad las cosas. El trabajo de los frailes es sembrar, no cosechar. La tentación de desanimarse es más fuerte en la vida de testimonio que en la predicación y hacer muchas obras. Misión por obras logra al menos obtener reconocimiento. El testimonio no es muy espectacular. Sin embargo, haríamos bien en recordar que la conversión de la comunidad está oculta a nuestra vista, pero está a la vista de Dios, que trabaja a su propio tiempo y ritmo. Lo nuestro es sembrar, no cosechar, mejor dejar la siega a Dios.

Por otro lado, no se dice nada en absoluto sobre la denuncia de la otra religión (islam); de hecho, dice explícitamente todo lo contrario, sólo para anunciar la palabra. La experiencia de Francisco fue que los sarracenos escucharon la palabra con gran docilidad, aunque su actitud se tornó agresiva cuando los predicadores comenzaron a hablar contra Mahoma o el islam. En cualquier caso, el propósito de la evangelización franciscana no es convertir a las personas, es vivir en una dinámica constante de conversión, permitiendo que Dios conduzca el proceso de conversión en la vida de cada uno a través del testimonio de la persona. El Evangelio tampoco se reduce a una doctrina, es la Palabra de Dios hecha carne. La tarea principal de Jesús no fue enseñarnos a predicar el Evangelio, sino enseñarnos a vivirlo. Nos invita a encarnar la Palabra en nuestra vida para demostrar que es

posible vivirla.

Ir orando y discerniendo por el mundo con un cierto espíritu: RnB 17, 7-18. Es urgente buscar esos espacios de soledad -tiempos fuertes-, en la libertad del amor para vaciarnos, ya que muchas veces estamos llenos de nosotros mismos y muchas veces nos creemos mejores que los demás.

Una exhortación: “Guardémonos y defendamos...” Tenga en cuenta que Francisco escribe en plural, se incluye a sí mismo en esta advertencia. ¿Protegerse de qué? Del orgullo, del “status” socio-religioso.

Verse a sí mismo como su propio amo y no como una criatura. Vanagloria, porque uno busca gloriarse en los dones propios que no son propios, sino que provienen de Dios, por lo tanto, la gloria es vana.

La sabiduría de este mundo hace eco en lo que señala san Pablo, “el sistema” imperante del poder y del tener. Es decir, la intransigencia frente al orden establecido sobre la escala de valores que pone por encima de todo a “lo fuerte” el prestigio y el influjo, el poder y la dominación (1Cor 1, 28).

Actuar no según la carne o el ego falso, sino según el espíritu. Como corderos en medio de lobos... entrega amorosa, camino de fidelidad a nuestra misión de minoridad y fraternidad.

Francisco advierte sobre las palabras que no se traducen en obras. Religión sin espiritualidad.

El camino purgante, deja que la carne sea mortificada y despreciada. La carne es la manifestación del puro Ego. Los

frutos de nuestra carne son: soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, difamación y solicitud de este mundo (cf. Gal 5, 19-21). Es lo que nos hace justificar nuestros proyectos personales -éxitos pastorales- y nos incapacita para vernos como una familia de hermanas y hermanos espirituales. Este camino nos exige realmente una conversión permanente, renovada diariamente.

El camino iluminador con tres virtudes: humildad, paciencia y paz pura y simple. Humildad, todo viene de Dios. Pobreza interior y desapropiación.

El camino unitivo, hacer efectiva nuestra fidelidad a la pobreza y humildad de Jesús. También para alcanzar la unión mística, que es la contemplación del Señor que se hizo pobre por nosotros en este mundo. En fin, es identificación con Jesús crucificado.

Paciencia. Vivir al paso de Dios. Dios nos ha llamado a ser hermanos e hizo en nosotros el maravilloso milagro de amarnos y nos ha liberado de esos poderes que esclavizan para promover la justicia, la paz y el cuidado de la casa común. Capacidad para mirar, escuchar y contemplar el movimiento de Dios a su propio ritmo. Paciencia, permitir que la persona y el mundo revelen la presencia activa de Dios a su manera y en su tiempo.

La paz como fruto de la integración y la conversión como coherencia de vida.

1. *En lo concreto ¿De qué manera nuestra vida fraterna es nuestro primer apostolado?*
2. *¿Cómo puedo valorar profundamente la dimensión psico-afectiva de la fraternidad?*
3. *¿Vivimos nuestra proyección pastoral con la convicción que Dios ya está*

activamente presente y trabajando en los corazones de nuestros feligreses?

4. *Por lo tanto: ¿Vivimos nuestra proyección pastoral contemplativamente, ¿sí?, ¿cómo?, ¿no?, ¿porque no?*
5. *¿Vivimos nuestra proyección pastoral en una dinámica de autoconocimiento, discernimiento y conversión y promovimos aquella dinámica dentro de los grupos de pastoral? ¿sí? ¿no? ¿por qué?, ¿A qué nos invita Dios? ¿A que nos comprometa?*

Capítulo 18. Relación cercana del ministro con los hermanos.

Nuestra vida en fraternidad es una relación abierta y respetuosa, en obediencia amorosa, porque es también institución. El proyecto común de vida, que es guardar nuestra vida y regla, del cual todos nos hacemos responsables, y entre todos elegimos a un hermano como ministro y siervo de la fraternidad. A él nos comprometemos a obedecer y él, “por inspiración divina”, está llamado a escucharnos, a compartir y especialmente a animarnos a la fidelidad de nuestras opciones evangélicas.

Para el ministro lo más importante tiene que ser los hermanos y no las funciones o estructuras, aunque las necesidades pastorales lo exijan. La prioridad es la eficacia del amor y eso constituye el test de nuestra madurez vocacional y de nuestro crecimiento personal y espiritual.

La Regla nos invita a cultivar ese espíritu de obediencia y, sobre todo, en esa misma lógica de radicalidad, nos lleva a lavarnos los pies los unos a los otros.

Capítulo 19. Los hermanos vivan católicamente.

En su testamento Francisco comienza con las palabras claves: “El Señor me dio, de esta manera” ... Es decir, a manera de un carisma muy distinto. Por tanto, el ser fiel católico fue a manera del carisma franciscano una experiencia de fe eclesial.

Francisco inició y dirigió su movimiento dentro de la Iglesia hacia la periferia y desde la periferia a los pobres y marginados, protagonistas en el mismo movimiento a partir de una pequeña y humilde capilla al margen de la ciudad de Asís, rodeado por personas pobres y excluidas. Vivir el carisma franciscano dentro de la Iglesia católica implica vivir física y geográficamente desde el lugar de los empobrecidos. Conviene recordar que, si bien Francisco inició su proyecto evangélico desde el lugar de las personas pobres, no excluyó a nadie, ya que invitó a todas las personas a convivir en una sola fraternidad.

En un mundo y una Iglesia sedienta de ser protagonista en todos los campos con la fuerza del poder, los privilegios y el estatus, Francisco acompañó un movimiento laical de “menores entre los menores” (cf. EP 26). Cuando fue invitado por el Papa a ofrecer candidatos para obispos y cardenales, Francisco muy sabiamente contestó: “Señor, mis hermanos se llaman menores para que no aspiren a ser menores... si queréis que den fruto en la Iglesia de Dios, tenedlos y mantenedlos en el estado de su vocación” (cf. EP 43). Ante el poder del clericalismo, Francisco nunca perdió su espíritu laical. Los miembros de la Orden Seglar Franciscana, con su espíritu de solidaridad, minoridad y pacifismo (se negaron a ir a pelear en las guerras, tanto de la Iglesia

como del Estado), han buscado siempre construir fraternidad y manejar la vida dentro del marco de la conversión desde la oración, el discernimiento, la escucha, el diálogo, la participación, el consenso, la reconciliación y la paz. Fue, y sigue siendo, una novedad asombrosa y una verdadera alternativa para vivir la vida cristiana para personas casadas.

Francisco predicaba, ante todo, con el testimonio de su vida, y además en la lengua del pueblo, la lengua italiana que emergía. Su “Cántico de las Criaturas” fue el primer poema escrito en lengua italiana. Es más, buscaba formas creativas de acercar el mensaje del Evangelio al pueblo sencillo. Un ejemplo fue la celebración novedosa de Navidad en Greccio. En una Iglesia, dominada por hombres, abrió su movimiento a las mujeres con Santa Clara y las clarisas. Y en una Iglesia sumamente clerical, también abrió espacio a los laicos con la Orden Seglar Franciscana. En un momento en el que la Iglesia movilizaba todo el mundo para luchar en las Cruzadas, Francisco se fue a buscar la hermandad, la reconciliación y la paz con el Sultán de Egipto. Vivía de esta manera dentro de la Iglesia sin ponerse contra ella, ya que siempre mantuvo un respeto absoluto hacia la jerarquía. Nunca en los escritos de Francisco encontraremos una palabra de crítica o desprecio hacia la Iglesia, ni una pizca de desencanto de estas estructuras imperantes; al contrario, en todos sus escritos él manifiesta un gran amor hacia ella como madre y pecadora a la vez. Por eso Francisco ofreció a la Iglesia y fue para ella y en ella, una alternativa desafiante, no por la vía de la crítica, sino por el testimonio silencioso de su vida en minoridad. Francisco invitó a la Iglesia a ser más humilde, pobre y alineada con los pobres. También la animó a ser más democrática, participativa y abierta a la

escucha, menos clerical y más pueblo. En fin, más al ejemplo de Jesús.

Contemplemos ahora: si Francisco y su movimiento fue capaz de originar un cambio y un cambio positivo, ya que le devuelve a la Iglesia su identidad de servidora,

¿Cómo puedo hoy desde la pastoral promover una visión renovada de la Iglesia?

¿Cómo es nuestra presencia y misión en la Iglesia; en verdad damos testimonio de una vida auténtica de fraternidad y minoridad?

¿Cómo podemos vivir con mayor transparencia y radicalidad nuestra identidad originaria de “la Iglesia de la periferia”?

Capítulo 20. La penitencia y la recepción del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo.

El confesarse y porque no decirlo al confesarme. *¿Cómo voy viviendo ambas experiencias?*

“Y así, contritos y confesados, reciban el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo con gran humildad y veneración, recordando lo que dice el Señor: “quién come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna (Jn 6, 54); y, “haced esto en conmemoración mía” (RnB 20, 5-6).

NOTAS

CUATRO DÍA

Por la tarde

Capítulo 22. Amonestación de los hermanos.

- “La semilla es la Palabra de Dios”. El Reino de Dios como un proyecto auténtico de vida para los Hermanos Menores.
- “Y hagámosle siempre ahí habitación y morada”. La vida en el espíritu.

Capítulo 23: Oración y acción de gracias.

- “Servir al Señor Dios dentro de la Santa Iglesia”
- Oración y acción de gracias

- *Cada uno leer y meditar este texto, enfatizando el “todo” “todo” “todo”.*
- Conclusión de la experiencia de eremitorio: dar gracias a Dios, escribir tus reacciones personales y lo que el Señor y San Francisco te están pidiendo en este momento de tu vida.

Eucaristía.

RnB 23, 10-11.

Isaías 1, 1-11.

Salmo 24

Mateo 5, 3-12.

Compartir la cosecha del día.

NOTAS

RETIROS MENSUALES



Introducción al itinerario del trabajo personal

El objetivo general de este trabajo es, en primer lugar, seguir motivando y profundizando en el camino de un crecimiento continuo que lleve a la integración y comunicación, que es saberse escuchar a sí mismo¹ -escucha amante-, desde la perspectiva de armonización y sanación; es decir, interiorizar para fortalecer mi proceso de conversión, curación y transformación de mi vida personal y fraterna en toda su originalidad.

Definitivamente, en la necesidad de ser uno mismo: “cada etapa de la vida, cada misión, cada coyuntura existencial, exige una respuesta nueva, lo cual implica un seguimiento y una formación diferenciada, ya que cada situación tiene sus necesidades, posibilidad y retos propios” (cf. Vita consecrata, 70). En efecto, frente a la historia de sufrimiento y dolor que se agudiza con esta indecible crisis social -pandemia- que genera un sufrimiento grande, discriminación sobre todo porque ese otro es posibilidad de contagio. Ante esta realidad necesitamos de un enfoque psicoterapéutico², que contribuya a un proceso de formación

permanente que, a la vez exige por la necesidad de una verdadera y auténtica comunicación, la comprensión del otro y la aceptación de su alteridad, que permita continuar el camino de crecimiento y conversión -rupturas radicales-, curación y diálogo, valores e ideales de la espiritualidad a la que nunca se debe de renunciar.

La opción de minoridad responde a la experiencia del Seguimiento que también es alcanzar la madurez de transformar verdaderamente a la persona, consecuentemente, la entrega generosa es la osadía de la libertad, de la voluntad y de la responsabilidad para no vivir en la arbitrariedad³ que además limita identificarnos y amar a los empobrecidos; podríamos decir, la autodonación -vocación bien vivida- es un proceso de crecimiento humano y espiritual que propicia la dinámica de que el seguimiento se haga sabiduría de la cruz, que es la virtud de cultivar la intimidad con Él, y amar al estilo de Cristo sin miedo a la persecución y para estar al lado del dolor de las víctimas (Cf. Mt 25, 31-46; Jr 6, 14; Job 5, 18). Sin dudas, estamos llamado a

¹ La actitud de una escucha auténtica conduce a la comprensión del otro, a la relación del yo con el tú, a la realización del verdadero diálogo, de acogida, de aceptación incondicional, de dar respeto y libertad. Sin duda, está en sintonía con el imperativo socrático: “Conócete a ti mismo”.

² “Una espiritualidad se fragua siempre a partir de la propia psicología. Esto nos presenta dos riesgos. Por una parte, posibilita realmente la experiencia religiosa, pero, por otra, está el gravísimo peligro de que la imagen de Dios se distorsione y se reduzca a la expresión de una necesidad psíquica. Respecto a la experiencia de Dios siempre debemos ser capaces de preguntarnos -con base en un Evangelio que sospecha del egoísmo humano y gracias al influjo moderno del psicoanálisis- ¿Por qué crees lo que crees? ¿Por qué teorizas tu fe del modo como lo haces? ¿Cuáles son tus acentos, tus silencios, tus insistencias? ¿Vienen tus claves interpretativas exigidas desde el método que defiendes o te son impuestas desde tus deseos, temores o defensas no reconocidas? Es decir, que es muy importante poder relacionar siempre lo que creo, la imagen que tengo de Dios, con mi manera de ser, con mis heridas, con mis experiencias pasadas”. Carlos R. Cabarrús S.J., La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento. 2ed, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1998. pp. 178-179.

³ “Uno que vive en la arbitrariedad, no es libre en su apertura, en su solidaridad, pues el diálogo interpersonal es un acto de solidaridad y de reciprocidad entre personas que comparten la misma vida, el mismo mundo y el mismo destino; y por lo mismo el hombre arbitrario no es libre de trascenderse porque vive regido por sus instintos, comportándose instintiva e impulsivamente, limitado en su apertura y espontaneidad hacia el otro y hacia el diálogo”. Cristóbal Solares, La antropología de Martín Buber, Implicaciones psicológicas y educativas, Asoc Onlus, Italia, 2009. p. 104.

emprender una opción testimonial que “sana” heridas, que alivia el sufrimiento, que libera a los cautivos, que me hace a la vez responsable del que sufre la maldad del hombre⁴. En definitiva, seguimos en obediencia de amor a Cristo crucificado que es la víctima que recapitula (Cf. Ef 1, 10), a las demás víctimas del odio, de la violencia y las injusticias del mundo.

En un clima de discernimiento, abordaremos este instrumento de trabajo, son 10 ejercicios para enriquecer, ampliar y reforzar nuestro proceso personal y fraterno, en realidad, corresponden a algunas etapas de la transformación de la persona. Juan Pablo Berra menciona, por ejemplo, siete etapas del itinerario sapiencial que van desde la negación maniática hasta la misión y celebración. Es importante registrar los aprendizajes⁵ y compartir con el hermano –“sacramento del diálogo”- cada uno de los ejercicios, para ello el método a utilizar es: 1. escucha amante / contemplación, 2. Discernimiento de los signos de los tiempos y, 3. Celebración (salir); y también podemos utilizar otra metodología adecuada como: “la metodología de Emaús”⁶ o si conocemos bien el modo preciso de las vías, camino o método buenaventuriano⁷: vía purgativa (meditatio), vía iluminativa (oratio) y vía unitiva (contemplatio). Son tres momentos importantes para nutrir la

praxis hasta llegar a la contemplación mística que es hacer coincidir el alma y Dios, es decir, arriesgarnos a un profundo conocimiento interior para una escucha prolongada que nos ayude a confrontar, transformar las profundas heridas, los miedos y los sufrimientos que vamos cargando en la vida y, finalmente, poder contemplar la voluntad de Dios y desde nuestra vocación y misión abrazar a los leprosos y a todas las criaturas como vestigia Dei.

Recordemos que en el proceso de llevar a plenitud mi crecimiento personal -encuentro conmigo mismo- uno de los mayores desafíos para crecer en la vida espiritual, es lo que señala el maestro Eckhart, gran místico alemán: “Ustedes debieran preocuparse menos de lo que tienen que hacer y pensar más en lo que tienen que ser. Porque si su ser es bueno, su trabajo será precioso”. Y, san Bernardo así lo afirma: ¡Oh, qué peligroso para el religioso es querer saber mucho y desconocerse así mismo! ¡Que cerca de la perdición y de la destrucción está el religioso que es curioso de conocer muchas cosas, solícito en juzgar las conciencias ajenas, pero que se ignora y se olvida de sí mismo!.⁸ Finalmente, Platón señala: “Nadie desea, en el fondo de sí, engañarse sobre lo más propio y lo más verdadero que hay en sí”.

⁴ El Papa Francisco afirma: “Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde se regenere la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, dónde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza de las propias elecciones individuales y sociales”. EG 77.

⁵ “En el caso de la escucha amante nos referimos con aprendizajes a la experiencia de algo nuevo que registré, algo que mi inteligencia se hizo consciente, una nueva apertura; aprendizaje también como nuevas posibilidades para elegir mejor, nuevas conexiones, mayor disfrute. Compartir con quien me escuchó algún aprendizaje que alcancé gracias al ejercicio de la escucha permite que todos los materiales que compartimos se transformen en más vida”. Cf. Juan Pablo Berra, *De heridos a amantes*, siete etapas para transformar el sufrimiento personal y social. 4ed. Argentina, 2018, p. 285.

⁶ El Señor nos habla en el camino, n. 44-45.

⁷ Estas tres vías son: la purgativa que consiste en la expulsión del pecado, la iluminativa que consiste en la imitación de Cristo y la unitiva que consiste en la recepción del Esposo. San Buenaventura, *Experiencia y Teología del Misterio*, BAC, 2018. P. XXXV.

⁸ San Buenaventura afirma la idea de que es necesario y a la vez una exigencia de comenzar con el conocimiento personal para poder llegar al conocimiento de Dios. San Buenaventura, o. c., pp. 231-232.

Quizás algunos de estos ejercicios no sean capaces de hacerlos en el momento, puedes que necesites un poco más de tiempo -no hay un límite de tiempo- y de paz interior para conseguirlo. Por otra parte, estos ejercicios consisten en profundizar en nosotros mismos, tomar contacto con el misterio de nuestra historia y con las heridas⁹, abrir nuestra interioridad y profundizar en las situaciones que hemos vivido a lo largo de nuestra propia vida para saber expresar lo que sentimos y necesitamos, además, mediante la auto-observación consciente, cómo funciona el propio cuerpo, la alimentación, el sueño y el reposo para descubrir que es lo que nos incapacita -paraliza- para cambiar, superando algunas ambigüedades de vida, quizás también romper con viejas costumbres o prejuicios para sentir un gozo profundo de mi ser, sobre todo, trabajar algunas tendencias como: la negación, la soledad intrascendente¹⁰, los vacíos emocionales, la adicción al placer y algunas conductas fóbicas persistentes, en fin, queremos experimentar alivio ante el sufrimiento propio y ajeno (sanar nuestra herida existencial o vacío interior), liberación como camino de crecimiento y alteridad; es decir, conversión de los deseos mezquinos e irrisorios, en deseos de libertad osada para transformar la vida, para no vivir en la superficie de sí mismo y llegar a ser uno mismo en comunión y participación con los otros (relación intersubjetiva).

A partir del proyecto: “El Señor me dio hermanos”, se pone en marcha esta invitación para realizar estos ejercicios, como acciones vitales para vivir vocacionalmente, para aprender a nombrar, a registrar; es decir, a ponerle nombre a todo aquellos que nos acontece y puede desencadenar un sufrimiento profundo¹¹, una soledad con cierto dramatismo, para ello es necesario entrar en contacto con las sensaciones (experiencia sensorial y emocional) o emociones más profundas de tu cuerpo y tomar conciencia de lo que estas observando en estas sensaciones y pensamientos y, sobre todo, mantente atento a la amalgama de sentimientos, especialmente: dolores, enojos¹² o cóleras muchas veces reprimidas, ansiedades, represiones, culpas, tristezas, angustias y depresiones que si se prolongan por largo tiempo pueden llegar a convertirse en un grave mal-estar que, principalmente nos afecta y nos daña. Esto es, muchas veces elegimos quedarnos estancados y dejar que predomine el sentimiento y también ser dominados por la emoción, no queriendo vivir el riesgo de dejar a un lado lo que no me hace bien, lo que en verdad no sirve, y avanzar hacia lo nuevo, quizás buscando las mediaciones más adecuadas para configurar nuestros sentimientos con los sentimientos del Hijo de Dios y abrirnos a la relación auténtica con el otro -hermano- y con los otros.

⁹ Podríamos decir que toda herida, además de producir reacciones desproporcionadas genera una estima por los suelos, que no se levanta, a no ser que se trabaje a niveles profundos, con un proceso de terapia. C. R. Cabarrús S.J, o. c., p. 159.

¹⁰ Hay estudios que muestran que la soledad produce estrés, y que puede ser tan perjudicial para la salud como fumar o beber en exceso. En realidad, la falta de comunicación tiene efectos peligrosos en nuestra salud. Finalmente, la vida interior del hombre no siempre se desliza en una pura armonía y no siempre está libre de conflictos. Cf. Fr. Anselmo Maliaño, Apuntes personales, Taller de autoconocimiento 2014 dirigido por Fr. Cristóbal Solares OFM.

¹¹ La mayoría de los seres humanos arrastran sufrimientos durante años y a veces décadas sin saber qué hacer con ello durante todo ese tiempo. Algunas heridas son tan profundas y persistentes que condicionan la calidad de vida de personas, comunidades y pueblos. Cf. J. P. Berra, o. c., p. 74.

¹² Juan Pablo señala claramente que “El enojo, además de provocarnos malestar y sinsabor, señala la existencia de un dolor. El enojo es la sensación epidérmica de algo más profundo. La mayoría de veces encubrimos nuestro enojo con otros sentimientos: frustración, desilusión, tensión, depresión”. Cf. J. P. Berra, o. c., p. 93.

A menudo, en este camino de búsqueda, existen muchos espejismos que niegan o disfrazan la realidad personal, algunas resistencias pueden ocasionar frustrantes luchas y a veces luchar contracorriente ya que no podemos salir de nosotros mismos e incapacitan ver la vida como un don; así mismo, ciertas conductas evasivas y adictivas como el alcohol y el tabaco son aceptadas socialmente, al igual que otros problemas como la dependencia obsesiva de las redes sociales –consumismo virtual-, lamentablemente, desarrollan nuestros mecanismos de defensa y, sobre todo, la tendencia de engañarnos a nosotros mismos.

De este modo, incluso corremos otros riesgos ya que hay muchas huidas que, a veces no aparentan tener nada de negativo como la “compulsión”¹³ que es una manera inadecuada o enfermiza de vivir las actividades cotidianas. Todo esto altera la salud física, psicológica y espiritual. Recordemos que se debe dar prioridad al ser sobre el que hacer. Además, manifiesta la incapacidad de ser uno mismo y de hacerle frente a toda realidad dolorosa, limita nuestra capacidad de despojarnos, sobre todo, de los ajetreos inútiles que me impiden acoger a los hermanos y, por ende, “amar, servir y adorar al Señor con corazón puro y tener humildad y paciencia en la persecución y la enfermedad” (2R X, 8-10). Por consiguiente, es necesario reflexionar serenamente sobre estas cuestiones complejas para aprender a saborear la alegría de nuestro potencial (pozo), abrazar nuestro leproso y gracias a este esfuerzo de interiorización saber

que esas son “falsas seguridades” y que no podemos ser dominados por esas emociones, carencias, confusiones o inseguridades. Y, finalmente, asumir la aventura de un proceso para estar dispuesto a una continua transformación de la realidad propia, es decir, no buscar que el otro cambie o esperar que actúe el otro sino tomar conciencia, afrontar y sanar (Lc 12, 4-9).

En estos ejercicios no se notan los resultados inmediatamente, sin embargo, provocan efectos infalibles que, si se siguen trabajando y profundizando vamos a lograr resultados increíbles, principalmente, nuestra identidad personal y una relación fecunda con los otros, como señala el papa Francisco: “Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros”¹⁴. Recordemos que las heridas desfiguran y nos dañan profundamente, por eso es necesario como expresa Juan Pablo Berra, hacer el esfuerzo de narrar, comunicar, exteriorizar, registrar para liberar la herida (Is 53, 5). Algunos de estos ejercicios son a largo plazo, a veces como la medicina son preventivos, curan el alma y el cuerpo. Recuerda que, si los resultados que podemos alcanzar son fruto de nuestros frágiles esfuerzos, es realmente Dios que nos concede este don maravilloso de la auténtica sanación de las heridas, del perdón y la reconciliación (Ef 4, 32; 2Cor 12, 9-10).

A continuación, se presentarán los ejercicios que nos ayuden a trabajar

¹³ La compulsión muchas veces se me presenta como un bien disfrazado, siempre con parte de verdad, pero no la verdad profunda sobre mí. Las compulsiones -esas respuestas mecánicas, repetitivas e inconscientes- se expresan en el perfeccionismo, el servicio desmesurado, la búsqueda de los logros antes que cualquier cosa, el “ser muy yo mismo”, el conocer incansable, la fidelidad a lo establecido, la felicidad sin más, la justicia a costa de lo que sea o la paz sin problemas. C. R. Cabarrús S.J, o. c., p. 161.

¹⁴ Papa Francisco, Carta Encíclica Fratelli Tutti, n. 41.

nuestra área humana vulnerada, nuestros miedos -miedo irracional-, resistencias, crisis, sufrimientos, traumas, culpas, desilusiones, sobre todo, la tarea es identificar algunas heridas que los conflictos nos han provocado y que nos han afectado a unos más que a otros, disminuyendo nuestra capacidad de ser constructores del perdón y la reconciliación, y también todo aquello que creemos que no podemos cambiarlo. Pero, además, deseamos constatar y evocar cómo la misericordia divina impregna la vida personal y fraterna y lo

transforma todo, y nos lleva a tener un comportamiento diferente en lo cotidiano de nuestra fraternidad y a promover más la alegría de evangelizar. Es la continuidad de procesos que nos ayuda a estar dispuestos a vivir cada etapa como un don del encuentro y de la comunión -escucha amante- que es una nueva manera de ver todo, o como se dice, otra manera de ver la vida y las cosas mismas desde la mística¹⁵ para un auténtico humanismo y, sobre todo, ser “sal de la tierra” y “luz del mundo”.

¹⁵ “Entonces, entendemos que solo en la mística del dolor hay mística de sanación. Sanar y salvar siempre son sinónimos en el amor. Solo el amor se compromete a sanar y solo el verdadero amor salva”. Fr. Víctor Treminio. Nuestra Fraternidad, No. 163. Enero a Junio 2021, p. 80.

Ejercicio número 1:

El don gozoso de la amistad en la vida espiritual

“La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad” (Cf. DA, 360; Evangelii gaudium 10).

El primer ejercicio es reflexionar sobre estos pensamientos acerca del don de la amistad en la vida espiritual. Es importante amar con madurez para que la amistad logre enriquecer nuestras vidas¹⁶, pero necesitamos de una auténtica amistad fraterna (revestida de amor, Col 3, 14)¹⁷, para aportar lo mejor de sí y construir algo mejor en la fraternidad, en la provincia y con el pueblo de Dios.

Jesús nos enseña la verdadera relación de amistad: él tiene una confianza incondicional en el Padre (Jn 15, 15) cuidó del don de la amistad con su movimiento de hombres y mujeres (Lc 8, 1-3), incluso en los momentos difíciles al ser incomprendido, criticado falsamente, permanece fiel a ellos (Jn 15, 13). En efecto, el amigo ama en todo momento; en tiempos de angustia es como un hermano (Pr 17,17). Betania y Jesús. El evangelista Juan evoca con mucha precisión la ciudad bíblica de Betania: “muy cerca de Jerusalén, a una distancia de quince estadios, es decir, aproximadamente media hora de caminata” (Jn 11, 18). Jesús en Betania. Según el relato evangélico, parece sobre todo que Betania era la aldea de los amigos de Jesús, Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María. No hay duda

de que Jesús había tejido profundos lazos de amistad con ellos y que sin duda le gustaba descansar allí, especialmente en la noche del famoso Domingo de Ramos, cuando Jesús fue recibido triunfalmente en Jerusalén: “Entonces los dejó y salió de la ciudad en dirección a Betania, donde pasó la noche”, agrega Juan. Eran sus amigos (Jn 11, 5).

Tener presente que no nos estamos refiriéndonos a los amigos de las redes sociales, que caracteriza nuestra cultura actual. En este sentido de la amistad con frecuencia se ofrecen falsas imágenes de las relaciones humanas. Lo virtual es ciertamente un instrumento de comunicación digital, que afecta el modo de entrar en relación auténtica con el otro. La red ha creado una nueva manera de amistad, camaradería, de muchos conocidos, de intercambios entre personas de las que se habla de todo y de nada. El Papa Francisco nos dice: “Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de las relaciones interpersonales auténticas”¹⁸. En realidad, sólo hay auténtica amistad¹⁹ cuando comparto mi interioridad y cuando ese compartir en profundidad es recíproco (yo-tú), una relación incondicional que me exige sigilo, escucha amante, acogida gozosa,

¹⁶ <https://youtu.be/gYPeUBQNrx0>

¹⁷ San Pablo nos invita a despojarnos del “hombre viejo” para revestirnos del “hombre nuevo”. Es necesario un proceso de conversión, de despojo para tener: “entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro. (Cf. Col 3, 9-10. 12-13).

¹⁸ Exhortación Apostólica Postsinodal, Christus Vivit. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, Roma, 2019, No. 88.

¹⁹ “La amistad está constituida de afinidad y armonía. A nivel de su ser, las dos personas comulgan con los mismos valores profundos; a nivel de su sensibilidad, tienen gustos semejantes; a nivel mental, comparten claramente las mismas ideas, al menos en los temas fundamentales”. Cf. Micheline Lacasse., Tengo una cita conmigo, 2ed. Sal Terrae, 1994, p. 173.

perdón, reconciliación y abrazar con fe a mi hermano lo que permite construir la fraternidad.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

A continuación, presentaré unas frases sobre el don de la amistad, para que en fraternidad se puedan reflexionar y compartir.

- *Platón consideró más importante la amistad que el saber mismo. Para Aristóteles la amistad es el único viático que nos permite resistir a las miserias, las abundantes miserias de la vida.*
- *Marco Tulio Cicerón afirma: “La amistad no es otra cosa sino un acuerdo total en el ámbito de las cosas divinas y humanas, acompañado de benevolencia y caridad”.*
- *San Agustín dirá: “La amistad alcanza a todos los que tienen derecho al amor y la caridad”.*
- *La particularidad de la amistad determina si hay precedencia del goce sobre la oblatividad de la caridad.*
- *El amor oblativo percibe la “necesitas”, es decir, las necesidades ajenas que reclaman socorro.*
- *Las relaciones fraternas conducen a algo superior: la amistad virtud.*
- *La auténtica amistad, al igual que la virtud, dependen del autoconocimiento y, por consiguiente, está al alcance de unos pocos.*
- *Cada ser humano, según su grado de autoconocimiento, requiere del*

desarrollo del amor fraterno que es una “unión prodigiosa”.

San Juan Pablo II, nos invita a reflexionar en la importancia de instaurar relaciones serenas de amistad y profunda fraternidad²⁰. Meditemos y contemplemos a la luz de estos ejercicios.

Finalmente, recuerda que son las buenas relaciones amistosas las que nos posibilitan crecer y salir de nosotros mismos y ensanchar el corazón a la sin-medida del corazón de Dios que nos ama con ternura.

Anoto ahora en una página las rupturas de vínculos en mis etapas de vida, también anoto mis experiencias de grandes amistades, experiencias de exclusión y marginación, de maltrato de género, alienación, desvalorización o violencia.

Hacer una lista de mis sufrimientos que se registran, sobre todo, en la experiencia de una pérdida. Solamente enumero algunas para que te ayuden a orientar el trabajo. Pérdida de seres queridos, pérdida de amigos y de afecto, pérdida de salud. También puedo escribir cómo he superado estas pérdidas y cómo me he reconciliado con mi propia historia herida.

Ahora analizo cómo ha afectado esto mi calidad de vida, mi actitud para hacer nuevas amistades y mi bienestar y también mi libertad. Qué es lo que más he aprendido de la amistad en seno de

²⁰ A la vista del compromiso del celibato, la madurez afectiva ha de saber incluir, dentro de las relaciones humanas de serena amistad y profunda fraternidad, un gran amor, vivo y personal a Jesucristo. Como han escrito los Padres sinodales, “al educar para la madurez afectiva, es de máxima importancia el amor a Jesucristo, que se prolonga en una entrega universal. Así, el candidato llamado al celibato encontrará en la madurez afectiva una base firme para vivir la castidad con fidelidad y alegría”. Puesto que el carisma del celibato, aun cuando es auténtico y probado, deja intacta las inclinaciones de la afectividad y los impulsos del instinto, los candidatos al sacerdocio necesitan una madurez afectiva que les permita caracterizarse por la prudencia, la renuncia a todo cuanto pueda ponerla en peligro, la vigilancia sobre el cuerpo y el espíritu, la estima y respeto en las relaciones interpersonales con hombres y mujeres. Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, n. 44.

1. ¿Qué sentimientos me habitan después de este recorrido por mi pasado y mi presente?
2. ¿Cómo valoro mis relaciones de amistad, o siempre son efímeras, terminan con rupturas, con frecuencia dramáticas?

3. *¿Tengo amistades profundas y duraderas?*
4. *Contemplo que la vida y la amistad es lo que debe estar siempre en la dinámica de la alteridad, en última instancia, en toda decisión para evitar el individualismo, que es el ego confinado dentro de sí mismo.*

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Ejercicio número 2:

Las vivencias infantiles y su desarrollo en la vida

En el ámbito interhumano, Alicia Miller en su libro “El drama de la infancia”, París, 1983, p. 38. Señala: “Todo ser humano, tiene sin duda en sí una cámara secreta donde se ocultan los accesorios del drama de su infancia. Puede que se oculte en ella su locura, su perversión secreta, muy simplemente, la parte de su dolor de niño que no pudo superar”.

Inspiración bíblica: La historia de José rechazado y vendido por sus propios hermanos. José era el hijo amado de su padre Jacob y esto despertó la envidia y rechazo de sus hermanos que buscan el modo de hacerlo desaparecer. Lo tiran al pozo y luego lo sacan y lo venden como esclavo (Gn 37, 2-36). Pero lo interesante es que José después de convertirse en autoridad encuentra a sus hermanos sin resentimiento y venganza al contrario perdona a sus hermanos y los abastece de bienes (Gn 45, 1-20). A la luz de esta historia bíblica también podemos entrar la historia sagrada de nuestra infancia y juventud y contemplar los eventos, circunstancias y personas que nos hicieron daño y que quizás ahora mismo nos sigan haciendo daño pero que viendo a José nos llenamos de esperanza porque tenemos la potencialidad y la posibilidad de sanar y perdonar.

Ciertamente, algunos desde niños los ha marcado su historia pues se les ha confiado responsabilidades demasiado grandes, esto genera a futuro un peso desproporcionado con respecto a sus capacidades reales. Además, se sobrevaloran sus talentos, sus habilidades

y su valor, por otro lado, con frecuencia, son inconscientemente explotados... Muestran una aparente solidez que oculta una gran vulnerabilidad, porque no se ha alimentado su crecimiento²¹.

De este modo, el niño herido puede reaccionar hoy en mi mediante todo los síntomas y las reacciones desproporcionadas. Por eso hay personas -yo trágico- que solamente les interesa el propio bien o suplir las carencias mundanas y poco les importan la amistad con los otros, es decir, minimizan la primacía de la alteridad. Se admiran ellos mismos de sus cualidades, talentos, inteligencia y buenos resultados, en realidad, estos rasgos son de una personalidad narcisista que cae en la dispersión y, por tanto, su mundo se encuentra alienado y dividido, carente de apertura. Además, el narcisismo está marcado por el sello de la culpabilidad, tema que veremos en otro ejercicio.

Es más, hay actitudes ante la alteridad que son causantes del sufrimiento ajeno y también de negar el propio sufrimiento -en actitud defensiva-, de no expresar el dolor que llevamos dentro, de evadirlos y en sí no logra aliviar o transformar su sufrimiento. Son personas que no son capaces de mostrar cercanía, compasión, perdón y la reconciliación²²; fácilmente se escandalizan ante la debilidad del hermano. Asimismo, el sufrimiento del otro les resulta siempre ajeno o extraño. En este modo de relacionarse descubrimos se proyectan las necesidades infantiles, que se reflejan en una actitud de apego y egoísmo, de negación e

²¹ M. Lacasse, o. c., p. 84.

²² Leer Fratelli Tuti, numeral 237-240.

indiferencia, de apetitos banales y superfluos sobre las cosas mundanas, buscando a toda costa el honor, el poder (retener personas, acontecimientos), el placer que es satisfacer ciertos deleites que no son esenciales para la vida, esos deseos que nos quieren extraviar del camino o impiden avanzar en el auténtico seguimiento de Jesús, la apetencia del tener (riqueza, consumismo), todos ellos generan intensos sufrimientos y conflictos que nos llevan a obstaculizar la relación con los demás y a destruir la comunidad. Las secuelas de esta realidad son graves ya que tiende a limitar y debilitar la perseverancia en la relación y, por otra parte, en algunas personas también podemos descubrir en la amistad una dependencia, una exclusividad de la relación, desequilibrios, rencor, amargura y odios. De esta manera, como consecuencia del pecado, se induce a la persona a suprimir la relación esencial con Dios como también las relaciones humanas. Finalmente, la conversión es un regresar continuamente a centrarse en la relación, con la esperanza del encuentro auténtico con la gratuidad de Dios.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Cierra los ojos y en actitud vigilante

sobre sí mismo, toma contacto con tu historia personal, con tu infancia, con las personas a las que amas, con tus amistades que te aprecian y te valoran, incluso visualiza a aquellas personas que te han fallado, que te han hecho daño, que te han herido, que te han causado bastante dolor, indignación y enojos (reproches mudos) que hacen crecer el sufrimiento y que no favorecen una relación auténtica.

Ahora toma contacto con la persona de Jesús, tu amigo fiel, y presta atención a las escenas de perdón y de reconciliación. Perdónate a ti mismo, y en diálogo con Jesús misericordioso, perdona a los que te han hecho daño de diversas maneras.

1. *Nombro las heridas que han hecho a quien yo soy. ¿Qué consecuencias sufro hoy?*
2. *¿Mediante que síntomas se manifiesta mi pena, mi temor y mi colera reprimidos en mi infancia?*
3. *Cuándo me permito revivir esas experiencias, ¿Qué sucede en mí?*
4. *¿Qué experimento hoy cuando se me obliga a abusar de mis fuerzas, de mi capacidad y talentos?*
5. *¿Soy capaz de entrar auténticamente en la mutualidad de la relación, es decir, una viva relación recíproca?*

Ejercicio número 3:

Actitud vital ante los sentimientos de culpabilidad

Sin el reconocimiento de la culpa no existe posibilidad de cambio y tampoco de conversión (Lc 18, 9; Jn 8, 1-11). Reconocer el sentimiento de culpa²³, puede favorecer una auténtica vivencia del pecado y el compromiso de un discernimiento con un sentido de cambio y conversión. Sin embargo, no basta con reconocer la culpa (Mt 27, 3-10). Según algunos psicoanalistas existe una culpa malsana²⁴, una culpabilidad depresiva (surge como expresión del daño realizado, ruptura del encuentro, pérdida del amor y pérdida de los valores) y una culpabilidad persecutoria (que tiene su raíz en las pulsiones de muerte y guarda el único objetivo de la autodestrucción y el daño)²⁵.

Inspiración bíblica: La culpa de David. El rey David comete el crimen contra la casa de Urías, 2Samuel 11, 1-27. Luego el Profeta Natán lo reprende por tal crimen y David pide perdón al Señor (2Samuel 12, 1.14). El Salmo 50 es un verdadero acto de penitencia, que según una tradición brotó del corazón y de los labios de David, cuando Natán le reprendió por su pecado. Los versículos 20 y 21 son una adición, hecha después de la cautividad, para adaptar el Salmo al estado del pueblo y a sus necesidades de entonces. En el

Miserere, el salmista, consciente de su culpabilidad, apela a la benignidad divina.

Del mismo modo, el tema de la culpa toma mayor relevancia en relación a la sexualidad y a la agresividad. Así, cualquier transgresión en el campo de la sexualidad, despierta de inmediato la incomodidad de la culpa, es decir, una sexualidad vivida en un clima de culpabilidad. En este campo la moral cristiana empleó las categorías de pecado y de pecado grave.

Por otro lado, los problemas de amor y odio tienen que ver mucho con la agresividad, con la cuestión del poder y con el ejercicio de la autoridad, que puede llevar a la persona a una doble dinámica infantil: una permanente sumisión acrítica o una actitud de resistencia para asumir las relaciones de autoridad y obediencia. Es una culpa que no sabremos exactamente de dónde nació, ni que nombre tiene... lo cierto es que toda transgresión o negligencia sabemos que es muchas veces castigada o prohibida y ello con el tiempo queda interiorizada en lo más profundo de la estructura psíquica personal. Esto trae consecuencias serias como: la dexasualización del impulso Eros, del placer, del deseo, masoquismo moral²⁶ y, por tanto, estas realidades se

²³ El sentirse culpable en determinadas ocasiones constituye, pues, un signo indiscutible de aprender y madurar. Sin embargo, negarlo produce amargura y, sobre todo, largas y frustrantes luchas. Sin embargo, "un miedo demasiado intenso y un lenguaje tendente a insinuar el sentido de culpa demasiado obsesivo pueden paralizar, desalentar y agotar". Giovanni Cucci, SJ, La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual. Sal Terrae, Santander, 2014, p. 360.

²⁴ La culpa malsana es equiparable al remordimiento, lleva a la culpabilización sin límites, deja a la persona encerrada en sí misma y en el sentirse culpable, centrada en el dolor de su propia imperfección, haciéndola extremadamente narcisista, impidiéndole reconocer su responsabilidad real, y lo que es más importante, alejándola de hacer una acción reparadora de su falta, corrigiendo de alguna manera el mal hecho. Cf. Fr. Anselmo Maliaño, Apuntes personales, Taller de autoconocimiento 2014, dirigido por Fr. Cristóbal Solares OFM.

²⁵ El negar nuestra realidad, así como el temor a la enfermedad, a envejecer, a la muerte, son también sentimientos de culpabilidad inconscientes: como si no se hubiese hecho suficiente o como si hubiera mucho de qué arrepentirse. La comprensión del temor debe estar referida en último término a la comprensión de sí mismo. Cf. Fr. Anselmo Maliaño, Apuntes personales, Taller de autoconocimiento 2014, dirigido por Fr. Cristóbal Solares OFM.

²⁶ La persona debido a un sentimiento de culpabilidad inconsciente busca la posición de víctima y, por consiguiente, una actitud de sumisión conformista. En la vida religiosa esto desencadena en problemas de personalidad.

En esta área ¿Qué reflejos se desencadenan en mí? ¿Ante una situación de conflicto o un problema me inclino, por principio, a ver lo negativo? ¿Cuánto me culpabilizo?

Por consiguiente, analizo concienzudamente este otro aspecto: “Quizás donde más se nota el bajo nivel de la estima es en la capacidad de culpabilización personal y en la incapacidad de perdonarnos a nosotros mismos”²⁸.

¿En qué circunstancias he vivido estas experiencias?

¿Qué consecuencias para mi han tenido los sentimientos de culpa?

NOTAS

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

²⁸ C. R. Cabarrús S.J, o. c., pp. 158-159.

Ejercicio número 4:

El don de la fraternidad

***“Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”
1Jn 4, 20.***

El ser humano se construye y se destruye mediante sus relaciones. Necesitamos relaciones que nos ayuden a crecer y a impulsarnos a ser uno mismo y a vivir con madurez²⁹. Al mismo tiempo, debo emplear mis dones para construir la vida fraterna, que es una vivencia espiritual de diálogo, de encuentros fecundos, de acompañamiento, de amistad fraterna, de oración que contiene en sí todos los otros bienes. A pesar de nuestras debilidades -mezquindades propias-, heridas e inclinación al pecado, emprendemos un camino fraterno como don y tarea, es la osadía del encuentro auténtico, del diálogo y del amor fraterno, en realidad, Francisco de Asís nos ha delineado un perfil fraterno³⁰. Además, nos invita a una relación auténtica y concreta: “Y cada uno ame y cuide a su hermano” (RegnB IX, 10)³¹.

Si esta actitud es una realidad concreta significa que avanzas por el camino espiritual de la meditación y la contemplación para desear a Dios con todo el corazón, el alma y la mente. En la espiritualidad franciscana la vida consagrada-contemplativa es un camino

para alcanzar la cima, para alcanzar la mística, que es la unión con Cristo. Este signo de comunión y libertad exige un desapego de lo que no me lleva realmente al coloquio con Dios, de lo que me aleja de su amistad verdadera, de lo que no me deja abrazar a aquellos que sufren cotidianamente toda clase de exclusión. En realidad, necesitamos de un acompañante espiritual, para discernir todo lo que se opone a la misión, o a la construcción de una verdadera fraternidad o la identidad de consagrados. Pero el proceso de discernir es, sin duda, saber escrutar los signos de los tiempos para comprender la historia y para comprometernos más en la transformación de esta misma historia.

Inspiración bíblica: “Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él; si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su alegría” (1Cor 12, 12-26).

La visión que san Pablo nos ofrece de la Iglesia nos permite ver con mayor claridad la realidad de ésta y evitar puntos de vista parciales o reductivos. Notamos que, en el cuerpo humano, sus partes no son homogéneas sino heterogéneas. Es un solo hombre, un solo cuerpo humano, pero en el que cada parte cumple una función distinta e importante a su manera

²⁹ Comenta Imoda que: “La falta de una dimensión de confianza, de un espacio contemplativo, de una capacidad empática y del sentido de creación artística, y también, como reacción, un sentido exagerado de evasión, la incapacidad de afrontar el mundo objetivo porque es imposible de manipular, etc. Todas estas dificultades son también dificultades para aceptar la realidad concreta en su dimensión fundamental, que es también temporal, y pueden obligar a la persona a vivir, al menos relativamente, fuera del tiempo”. G. Cucci, SJ, o. c., p. 266.

³⁰ EP 85.

³¹ El propio sufrimiento podría convertirse en posibilidad de cercanía al dolor que se percibe alrededor; en otras palabras, se aprende a ser tolerante con las fragilidades y las limitaciones de los demás, precisamente porque se ha aprendido a ser tolerante con uno mismo. La soledad puede convertirse en oportunidad de una relación más íntima y personal con la persona de Jesucristo, sintiéndose, como él, cada vez más parte de un proyecto mayor, incluso en el momento de la prueba. G. Cucci, SJ, o. c., p. 251.

³¹ EP 85.

y la cual no puede ser realizada por otra. Entre sacando líneas de acción de esta perspectiva de la Iglesia, consideramos que se puede aplicar muy bien a nuestra vida fraterna donde confluyen una diversidad de estilos de personalidad, modos de leer la realidad, funciones o tareas, en la que no sólo es un accesorio sino una necesidad el diálogo, el consenso y la participación de todos los hermanos según su condición y posibilidades.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Cierra los ojos y piensa en tus tiempos de niño, cuando te aferrabas a una cosa tan tenazmente que no podías desistir. Cuando te peleabas con algún hermano o hermana, cuando disfrutabas con tus amigas y amigos jugando y riéndote. Piensa también en algunas cosas que detestabas y odiabas cuando eras niño, o en algunas cosas que temías. Muchos de estos miedos persisten hoy día. ¿Qué sucederá con ellos?

Ahora abre tus ojos y haz una lista de las cosas de las que dependes, otra de las que te sientes dueño, y otra de las que no te puedes deshacer. Ahora di, ante cada una de estas cosas “todo esto pasará”. No

tengo que vivir aferrado a nada, necesito libertad y reconciliarme conmigo mismo y con todo lo que me rodea, especialmente con el cuidado de la casa común.

1. Ahora aprecio más el valor de mis relaciones fraternas, sin embargo, *¿Cuáles me hacen crecer y me impulsan a ser yo mismo? ¿Qué hermanos me ayudan y que hermanos me perjudican?*
2. En el ámbito de las relaciones *¿Cómo podemos liberarnos del influjo nocivo de los medios de comunicación?*
3. El acompañamiento fraterno orienta hacia la fidelidad de la vocación -llamado- y misión en donde la responsabilidad eclesial es salir, es ir por el mundo, es ir a las periferias. *¿Estoy dispuesto a crear nuevas relaciones sobre todo con los empobrecidos de nuestro tiempo?*

Finalmente, en actitud contemplativa agrádecele al Señor y haz un gesto de desapropiación, de despojo para vivir sin nada propio y en actitud de salida como “forasteros y peregrinos en este mundo”; además, dedicarle habitualmente más tiempo a la fraternidad y plásmalo en tu

NOTAS

Ejercicio número 5:

La gratuidad de cada hermano en la fraternidad

Recuerda que cada hermano es diferente, no todos somos iguales y, por tanto, no respondemos de la misma manera ante situaciones de conflictos, de crisis³² y de tensión en las relaciones fraternas. En estas situaciones es necesario buscar momentos de mayor calma y serenidad para abordar con madurez la situación y sobre todo de forma honesta, es decir, sincera en primer lugar contigo mismo y con la persona con la que se ha dado el problema. También es necesario ampliar la mirada a otras realidades, sin abandonar el sentido del humor, sin culpabilizarte, sin remordimientos, es la hora de realizar espacios gratuitos de escucha y reflexión acerca del problema con otro hermano que te acompañe y que genere una conversación o un diálogo prolongado que lleve a superar el problema a solucionar el conflicto de raíz. En muchos casos no es posible “arreglárselas solo” y hace sufrir mucho, es decir, por diferentes

razones no se puede afrontarlo solo. Afortunadamente, la fraternidad goza de la corrección fraterna, de momentos internos como capítulos fraternos y espacios lúdicos.

Inspiración bíblica: (Mc 3, 13-14) “llamó a los que él quiso para que estuvieran con él y enviarlos a predicar”. Cada hermano es un don a la fraternidad y por ello la lógica a seguir es la dimensión de la gratuidad.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Cierro los ojos y respiro profundamente a mi ritmo, sin forzarme. Ahora me pongo en contacto conmigo mismo y en conciencia voy identificando lo que el trabajo de matriz me pide.

Trabajaremos esta Matriz o grilla.

Defectos personales	Cómo los expreso	Qué ventaja les saco	Qué dificultad me han generado	Daño que he causado	Quienes me lo dicen	Como me lo dicen

Segunda Matriz

Tipo de personas que me caen mal	Defecto que no les soporto	Cualidades que les reconozco	Que tanto son proyecciones mías

¿Qué cosas descubro que no sabía de mí mismo?
¿Cómo puedo contribuir a mejorar la autoestima de mis hermanos?
¿Qué consecuencias han tenido para mí, algunos conflictos no resueltos?

³² La crisis muestra la verdad de uno mismo: “Muchos estudiosos del envejecimiento concuerdan en que la parte principal de nuestra personalidad tiende a mantenerse, más bien, constante en la vida, concluyendo que de ancianos somos las mismas personas de siempre... solo que lo somos un poco más [...]; la persona mezquina se hará aun más mezquina, el temeroso más temeroso, y el apático podría deslizarse hacia una especie de parálisis [...]; pero, si bien nuestro presente es modelado por nuestro pasado, los cambios de personalidad son posible incluso hasta los setenta, los ochenta y los noventa años [...]. El desarrollo normal no tiene fin, y a lo largo de la vida nacerán nuevas tareas importante o crisis. En la vejez podemos cambiar, porque cada estadio de la vida, incluso el último, permite nuevas posibilidades de cambio”. G. Cucci, SJ, o. c., pp. 233-234.

Ejercicio número 6:

El dinamismo vivificante del amor fraterno

“Sólo cabe hablar de lo que Dios es en su relación con un ser humano”
Martín Buber.

La vida religiosa es principalmente constructora de relaciones humanizadoras y evangelizadoras. Vocación y misión se relacionan mutuamente y se renueva permanentemente, de ahí la urgente necesidad de vivir y dar testimonio del encuentro con el misterio absoluto de Dios y autopercebido en el mandamiento del amor al prójimo, en la tensión de la reconciliación y el perdón. Estamos llamados a descubrir la verdad, pero la verdad tiene diferentes niveles de profundidad y de autotranscendencia. La verdad nos lleva a ser más auténticos y la autenticidad es el rostro visible de la verdad, que es una relación madura consigo mismo y la autodeterminación. Todos necesitamos un proceso integrador, de crecimiento y de conversión que nos lleve a ser auténticos para encontrar nuestra verdad más honda y genuina, y acoger la realidad del misterio del otro.

Juan Pablo Berra afirma que, “con frecuencia, muchos de nosotros, a lo largo de la vida, construimos máscaras que ocultan verdaderamente lo que sentimos y deseamos... estas máscaras nos alejan de la profundidad y de nosotros mismos, y la distancia provoca distintos grados de neurosis, tensiones y angustias”³³. En realidad, estamos llamados a esforzarnos más para profundizar e integrar nuestras emociones dolorosas que en un primer momento fueron reprimidas o bloqueadas, y que lamentablemente, actuamos o reaccionamos desproporcionadamente

lo que tampoco contribuye a mi crecimiento y, por otro lado, tampoco descubrimos el sentido gratuito del misterio de la existencia. L. Rulla expresa elocuentemente esto cuando afirma que: “Cristo es mediador perfecto, en cuanto es Él quien conoce perfectamente el misterio de Dios porque es Dios, y conoce perfectamente el misterio del hombre y de la historia, porque es hombre”³⁴.

El dinamismo del amor fraterno nos lleva a buscar la verdad sobre sí mismo, como punto de partida, de la realidad interior, de lo más hondamente de mi ser. El conocido consejo de Sócrates: “Conócete a ti mismo”, sigue siendo el fundamento de toda búsqueda humana. También es decidirme a ir desmantelando poco a poco mis mecanismos de defensa para descubrir, a partir de los síntomas, la herida -dualidad del yo- que me corroe y me impide desarrollar una relación dialógica -diálogo consigo mismo- y con los demás, con alegría y armonía. Por lo mismo, es normal que tema que se derrumbe mi imagen y que me repugne abandonar mis ilusiones: la realidad puede ser dura y exigente. Para no ver esa herida que tanto daño me hace, he tenido que enterrar la cabeza en un mundo oscuro en el que no veo ni lo bello ni lo feo... en la búsqueda de la verdad sobre mí mismo, no tengo nada que perder y sí todo que ganar, pues solo en la luz puedo actuar inteligentemente, aunque es preciso que acepte la verdad que la luz me hace ver³⁵.

Inspiración bíblica: (1Cor 13, 1-13). El Amor ha sido motivo de reflexión por parte de todos los maestros que han

³³ Juan Pablo Berra., Los 7 niveles de la comunicación. El arte de aprender a escuchar y escucharse. Buenas Aires, 2012, p. 36.

³⁴ C. Solares, o. c., p. 94.

³⁵ M. Lacasse, o. c., pp. 92-93.

existido en la historia de la humanidad, y Pablo de Tarso no fue una excepción. Anselm Grün interpreta estos textos clásicos para nuestro tiempo y sostiene que la fuerza curativa del amor es lo que enriquece y da plenitud a nuestra vida, ya sea en la experiencia de la amistad, el matrimonio o en relación con el misterio de Dios.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Cierro los ojos e intento ir hasta el fondo de mi corazón, que es ir hasta el fondo de las cosas, porque en realidad me siento una persona amada, honrada, fiable, humilde. En mi corazón es donde vivo la escucha, Francisco de Asís nos pide “inclinarse el oído del corazón”, de ahí surge la comprensión, el respeto, el perdón, la indulgencia, la paz, los deseos de justicia y sobre todo mi amor por la creación.

Ahora me pregunto y respondo:
¿Qué cualidades laten en el fondo de mi corazón?
¿Cómo puedo expresar libremente mi verdad, mis sentimientos, lo que me afecta, lo que me oprime, lo que no me deja vivir con libertad y ser transparente?
¿Qué es lo que percibe sobre usted mismo y lo que los hermanos advierten de su forma de ser?

Registre lo positivo y lo negativo. Señale también sus máscaras que son opuestas a la humildad que es la aceptación total de la verdad.
¿Mencione al menos 3 personas de su familia, 3 amigas o amigos, 3 personas de su fraternidad que para usted sean transparentes? ¿Cómo cree que lograron alcanzarla?
Agradece ahora a Dios porque cada uno tiene sus propias cualidades y también su manera de vivirlas.

NOTAS

Ejercicio número 7:

Signos de conversión

San Agustín afirma: “Nuestros corazones fueron creados para ti, Señor, y no descansaran hasta reposar en ti”. En esta frase es preciso entender que el amor a Dios es desearlo vivamente -unión esponsal del alma con Dios, y así encontramos de esta manera lo que realmente significa la gratuidad y la lógica de la conversión que es ir hacia dentro para volvernos hacia Dios. Solo el corazón humano está desaseado, a veces la persona tiene ideas erróneas de la amistad y también porque no decirlo, actitudes equivocadas con algún hermano. O la tendencia a acentuar fuertemente lo institucional, lo moral y lo jerárquico, justificando el hiperactivismo apostólico.

Es necesario, profundizar en el primado del amor con renovada insistencia para alcanzar cambios profundos y ser auténtica levadura en la historia. Conversión es atreverse a afirmar quién es uno delante de Dios y de los hermanos, de manera particular a los más pobres y de la madre tierra explotada. Por consiguiente, la conversión es el proceso auténtico para sanar las heridas y los sufrimientos ocasionados por múltiples causas a lo largo de la historia de la vida.

Asimismo, la conversión ecológica es una fuerza amorosa, una vivencia de parentesco, de familiaridad, es creatividad e imaginación de amar y custodiar siempre la creación, en la cotidianidad de un profundo respeto por todo lo creado³⁶. Siguiendo siempre el ejemplo de san Francisco de Asís que hace de la

creación esa gran familia a la que todos pertenecemos, sin exclusión alguna.

Inspiración bíblica: JESÚS Y NICODEMO (Jn 3, 1-15). En su diálogo con Nicodemo, Jesús habla de la necesidad de nacer de nuevo, de nacer en el espíritu. De la misma forma, Jesús nos invita a nosotros a nacer de nuevo para poder entrar en su reino. Este nacer implica dejar atrás todo lo que nos aleja de Dios, nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestra vanidad. Ciertamente éste no es un proceso fácil, pero es posible, ya que por este motivo el Hijo del hombre fue elevado en la cruz para redimirnos y transformarnos con su gracia.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Piensa un momento y pregúntate de qué ideas erróneas debo liberarme, a veces no podemos perdonarnos y, por lo tanto, perdonar a un hermano se hace difícil. Son ideas tóxicas y prácticas que contradicen la alegría del Evangelio, nos alejan de los pobres y generan un debilitamiento espiritual. Estar triste, enojado, amargado son por lo general consecuencias de problemas personales no resueltos, de heridas que nos hacen entrar en un “estado sufriente”, son experiencias en las que nos cerramos al don de la conversión, del perdón y de la reconciliación. En definitiva, es abrir el corazón a la interioridad con Dios.

Otra idea errónea es sobre la felicidad, y es que creemos que esta se encuentra

³⁶ “Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra no es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” LS 159.

en el exterior, en las cosas externas, en las demás personas. Y decimos que no somos felices porque algún hermano me ha criticado, me ha juzgado, me ha hecho daño. A veces creemos que “cambiando de fraternidad vamos a ser felices” o quizás sea cambiando de servicio, de trabajo o saliéndome de la provincia, de la congregación. La felicidad no tiene nada que ver con lo exterior, dinero, poder, autoridad, es cierto pueden traer ciertos momentos de felicidad, pero no necesariamente.

Hay otra cosa de las cuales tienes que deshacerte si quieres hallar la felicidad y crecer en una auténtica conversión. Tienes que cambiar algunas de tus actitudes

¿Cuáles? Pregúntale a un hermano, que él sea el espejo que te pueda decir la verdad. Este ejercicio es como una corrección fraterna, necesitas eliminar de tu corazón esas actitudes que no te dejan ser tú mismo, no te preocupes por tantas inquietudes, no te apegues a emociones negativas, tus disgustos, tus celos, tus culpas, tus resentimientos... pregúntate ahora: *¿Qué sucedería si los dejaras de lado? ¿Cómo has pensado alcanzar la conversión pastoral y ecológica?* En esta situación de pandemias, de crisis de fe *¿Cómo fortalecer la evangelización analizando pastoralmente desde dónde y cómo estamos evangelizando?*

NOTAS

Ejercicio número 8:

En búsqueda de autenticidad y fecundidad de la misión

La vida consagrada siempre está en búsqueda de autenticidad, de nuevos significados, de espacios que son motivos de esperanza para la misma Iglesia, como lo hicieron los mismos fundadores, así la cotidianidad no se vuelve rutina, sino un compartir creativo de vida en el Espíritu, de contemplación orante y de estrategias pastorales, este espacio es importante porque acá se toman decisiones de compromisos que van más allá de los ya establecidos por la vida fraterna. Al hablar de la pastoral inclusiva, estamos afirmando el protagonismo de la fraternidad para fortalecer el trabajo pastoral y social de la parroquia³⁷, fortalecer los esfuerzos que desde la parroquia se hacen para evangelizar, también para favorecer otras visiones sobre la praxis pastoral del cuidado de la casa común.

Pero es que además en esta búsqueda de autenticidad, hace falta más radicalidad y apertura a la espiritualidad³⁸, por ejemplo, lo que señala el monje católico: “Wayne Robert Teasdale, que ha postulado siete elementos de una forma madura de espiritualidad: la capacidad de vivir moralmente, la no-violencia, la solidaridad con toda vida y con la misma tierra, una práctica espiritual y un maduro autoconocimiento, simplicidad de vida, servicio desinteresado y acción profética”³⁹.

Por otro lado, no hay que olvidar que la Eucaristía nos lleva a una experiencia más profunda de comunión espiritual: “En la Eucaristía ya está realizada la plenitud,

y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico [...] La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado” LS 236.

En efecto, necesitamos vivir el servicio o el trabajo no como una profesión, sino como un ministerio evangelizador en coherencia de vida. Además, en el modo de vivir la coherencia la fraternidad no puede dispensarse del compromiso pastoral con la parroquia en misión. Lamentablemente, no vemos la dinámica del plan pastoral parroquial como un proceso para estar cerca de quienes pueden necesitarnos más.

Inspiración bíblica: EL CAMINO DE EMAÚS (Lc 24, 13-35). Regresaron corriendo a toda prisa el camino de vuelta, un camino tanto en lo geográfico, como en lo espiritual. Dejaron Emaús que representaba lo mundano, la depresión y la desesperanza apática de este triste y apagado mundo, para regresar subiendo a Jerusalén, que representa la Gracia y la Gloria de la Resurrección y además lo hicieron llenos de fe, de gozo, y de alegría.

Propuesta para realizarlo y registrarlo

En la medida en que vamos trabajando y damos aliento a los otros hermanos de la fraternidad, también alcanzamos la madurez que es la fecundidad del proceso

³⁷ Leer la Exhortación Apostólica Post-Sinodal Reconciliatio et Paenitentiae- sobre la reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia hoy. Roma, 1982.

³⁸ “La espiritualidad es un estado de apertura a la fuente gratuita del Amor, situada más allá de la existencia del ser humano, pero que, sin embargo, está tan cerca de él que, al espiritualizarlo, lo transforma, lo purifica y lo humaniza. Esa fuente habita en su propio interior”. Cf. M. Lacasse, o. c., p. 180.

³⁹ “En el umbral de la era interespiritual”, Selecciones de Teología, n° 143. Vol 36. 1997, p. 228.

de curación. En la escucha amante he aprendido a confiar en la fraternidad, a sentirme escuchado, en realidad estos ejercicios son liberadores, abren la puerta a una curación en profundidad.

De este modo, la fraternidad es capaz de acompañarme y hay un apoyo efectivo y afectivo. Podemos constatar esta fuerza sanadora de la fraternidad que me ayuda a no ocultar mi verdadero yo. Por otro lado, es aportar a la vida fraterna y pastoral una riqueza inmensa y de esta manera se renueva la vida, la vocación y misión.

Me pregunto, *¿Cuál es el punto de partida de este proceso de curación?*
Analizo a conciencia si mi corazón todavía está apegado a toda clase de bienes *¿Cómo puede estar mi corazón*

abierto a la espiritualidad y la minoridad?
¿Qué resonancias pastorales me produce el planteamiento de una Iglesia en salida?

De hecho, es momento de recordar nuestra historia de identidad vocacional, las motivaciones vocacionales, la conversión teologal y, nuclearmente, el proyecto de vida que es la búsqueda de radicalidad cristiana e identificación con la causa del Reino, en otras palabras, es esa auténtica experiencia espiritual e inobjetivable del encuentro con el Dios amoroso que se nutre con el abrazo del pobre y marginado.

Podemos concluir con una Eucaristía fraterna, para celebrar el don de la vocación y recordar a nuestros hermanos misioneros.

NOTAS

Ejercicio número 9:

“Sean misericordiosos como también su Padre es misericordioso” Lc 6, 36.

¿Cómo podremos llegar algún día a este tipo de amor? Un amor misericordioso como identificación que además se convierte en actitudes de disponibilidad, donación, solidaridad, de reciprocidad y de responsabilidad ética hacia el otro.

Un signo de madurez vocacional es no negar nuestra historia vulnerada, por ejemplo, cuando negamos nuestras heridas es difícil alcanzar el perdón, sobre todo, el que tenemos que darnos a nosotros mismos. Igualmente, ante las incontables crisis fraternas que muchas veces bloquean nuestra responsabilidad de las situaciones tocantes de la vida, es decir, la falta de unidad y colaboración, del mutuo amor fraterno y los riesgos que emergen de las reacciones biosíquicas: incomprensión, difamación, murmuración, desconfianza, indiferencia que, finalmente aumentan el sufrimiento y el rechazo. No olvidemos que los conflictos son inherentes a la condición humana y muchas veces nos quitan calidad de vida y llevan a la soledad, al aislamiento, y en casos extremos a la pérdida de identidad vocacional, es decir, hasta abandonar la Vida Religiosa⁴⁰.

Entonces, debido a la fragilidad del ser humano, nos preguntamos será posible alcanzar esta fuerza dialógica de los valores terapéuticos. En otras palabras, estos valores de la reconciliación y el perdón nos estimulan a vivir saludablemente, pero exigen un itinerario de interiorización

para alcanzar la transformación nuestra y del otro para que refleje lo mejor de su realidad -autotrascendencia-, con acogida y respeto a su alteridad, una relación que permita alcanzar un buen grado de crecimiento. Sin dudas, es el encuentro con el otro el que nos ayuda realmente a crecer y a ceder las posturas rígidas y defensivas de “enmascaramiento”. Es necesario que como consagrados logremos profundizar con libertad sobre un tema tan fundamental: la actitud de perdonar ¿es saludable o patógeno?

Sin embargo, el problema para la persona actual es que vivimos en un mundo de conciencia viciada y escéptica, es decir, en una cultura del relativismo y de lo descartable (EG 53). El Papa Francisco nos dice: “La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda” (LS 123).

Para salir de esta cultura que corroe los vínculos sociales y que a la vez nos ha llevado a la indiferencia o complicidad social ante el sordo clamor del drama de los más débiles y excluidos, es importante la conversión y la reconciliación, el discernimiento como una actitud para avanzar en el camino de la amistad y sobre todo de la santidad. Solo así podemos superar también los conflictos fraternos y

⁴⁰ “Las dificultades y los problemas que hacen a algunos penosa y hasta imposible la observancia del celibato se deben, no pocas veces, a una formación sacerdotal que, debido a los profundos cambios experimentados en estos últimos tiempos, ya no resulta del todo adecuada para formar una personalidad digna de un hombre de Dios (1Tim 6, 11) [...] Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos con un equilibrio psicofísico y moral insuficiente, y no debe pretenderse que la gracia supla en este punto a la naturaleza”. Pablo VI, *Sacerdotalis coelibatus*, nn. 60. 64.

las tensiones permanentes. Y es a la vez la señal de comunión fraterna, de búsqueda continua de perdón y reconciliación. Sin embargo, es necesario reevaluarnos a profundizar en nosotros mismos, es decir, ir a nuestra propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión, por problemas no resueltos, por la enfermedad (resentimiento), por los desajustes personales -psicológicos-, por la poca comunicación interpersonal y por la poca limpieza de las carcomas del propio pecado.

Estas exigencias nos llevan a reconocer que inculturar el Evangelio⁴¹, es procurar el perdón, la reconciliación y ello se convierten en una verdad experimentable. Por eso permanecer en la verdad nos protege de la relativización de los conflictos, y de obrar -responder- sin discernimiento alguno.

Inspiración bíblica: (Lc 15, 11-32)
EL PADRE DE LA MISERICORDIA.
Jesús dijo esta parábola después de haber compartido las parábolas de la oveja perdida y de la moneda perdida. En cada historia Jesús nos da a entender que Dios es quien nos busca a nosotros. Cuando nos perdemos, es Dios quien hace todo lo posible para encontrarnos. Eso, en fin, es

el cristianismo. Cuando regresamos a él, dice Lucas 15,10. "Hasta los ángeles gozan con gran júbilo".

Propuesta para realizarlo y registrarlo

¿Cómo estás reaccionando emocionalmente ante un problema o conflicto fraterno?

¿Qué tipo de convicciones y actitudes tienes con respecto a un acontecimiento de conflicto?

Relata algún testimonio de perdón y reconciliación, retomando el Cántico de las criaturas: "Loado seas por quienes perdonan por tu amor".

Observa tus reacciones, haz un recorrido en tu historia, intenta sobre todo no juzgar, no condenes, no apruebes, sé un observador imparcial. Sin embargo, descubres y ves que poco vives en el presente, necesitas entrar en el presente, el aquí, para vivir el ahora y la vida en actitud de confianza y de franqueza con los otros. Estar vivo significa estar aquí, ser tú mismo y respetar la dignidad del otro. Obsérvate a ti mismo... y date cuenta que tu singularidad no se pierde en la relación con el otro y en la escucha amante de la que emerge la libertad, la generosidad y la auténtica actitud de servicio.

⁴¹ "Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresado con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia". EG 129.

Ejercicio número 10:

Testimonio de Minoridad, pobreza y solidaridad

En esta etapa de crisis y decadencias, la economía está afectando nuestras fraternidades, provincia y la Iglesia en general, sin duda, esto genera a la vez conflictos o ciertos desencantos que tenemos que tener en cuenta. En este momento histórico, la gravedad de la crisis económica deja en claro la brecha entre ricos y pobres, y porque no decirlo, entre fraternidades bien remuneradas y fraternidades en condiciones difíciles, por la misma realidad geográfica donde están ubicadas y las consecuencias de la pandemia. De hecho, esta situación global hace que la casa común amenaza ruina, es decir, es una crisis económica y ecológica. En este contexto, se necesita una conversión ecológica y ética para abrir otras visiones y practicas sobre la realidad económica, con acciones éticas en la construcción del bien común, de solidaridad (subsidiaridad), la equidad, gestos de caridad, además, que este punto está relacionado con nuestra manera de vivir los votos. Es decir, la correlación entre pobreza y fraternidad.

Somos llamados a vivir en fraternidad y a evitar el acomodamiento y la tibieza, el consumismo egocéntrico que deteriora siempre nuestra entrega generosa y el carácter profético de la vida religiosa. También a evitar conflictos innecesarios que amenazan especialmente nuestra forma de vida y, en consecuencia, destruyen también nuestra vocación y misión de menores. Somos llamados a ser signos de una nueva humanidad, que Jesús pobre y crucificado puso en

marcha: comunidad mixta de personas libres e iguales, desprendidas de aquello que no es necesario, de desapropiación de los intereses personales, económicos y sociales, capaces de convivir en paz y reconciliación -reciprocidad del amor⁴²-, con los criterios de la gratuidad y de la misericordia que estimulan a mayor generosidad y justicia con los leprosos -pobres- de hoy.

Inspiración bíblica: “No lleven nada el camino” (Lc 9, 1-6). Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar. (Homilía de S.S. Francisco, 12 de julio de 2015).

Propuesta para realizarlo y registrarlo

Pregúntate ahora: a veces nos ocupamos demasiado en lo económico, sin embargo, ¿Qué modelo de fraternidad siguiendo el criterio del testimonio de minoridad y pobreza solidaria estamos promoviendo?

Es necesario y urgente que nos preguntemos a la luz de la Palabra, que

⁴² El Papa Francisco afirma: “A partir del “Amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podemos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos” (FT, 183).

a diario escuchamos y predicamos a los demás ¿Cómo responder concretamente a los desafíos de estos tiempos: pandemia, violencia institucionalizada, narcotráfico, destrucción de la naturaleza, minería, inmigración?

La espiritualidad nos enseña que sólo hay una necesidad, esta necesidad de amar al prójimo. ¿A 800 años de la Regla no bulada que signos proféticos como franciscanos y que otros espacios

debemos de promover para romper estos esquemas actuales?

¿Qué retos y desafíos económicos deberíamos de asumir hoy para ser más osados y más evangélicos como consagrados?

¿Qué caminos pastorales nos pueden llevar al encuentro fraterno con los desposeídos?

Recomendaciones finales

No olvides que estos ejercicios buscan resultados a largo plazo, son una guía para un proceso y tenemos suficiente tiempo para ponerlo en práctica, para trabajarlos con paciencia, valor y determinación, para alcanzar un verdadero coloquio de crecimiento vocacional y de la personalidad. Los resultados pueden atribuirse a dos factores fundamentales: no tener miedo y actitud de apertura para realizar estos ejercicios, profundiza más en ti mismo, abre las ventanas de tu corazón, se agradecido y entonces encontraras más oportunidades de comunicarte, un crecimiento sano y equilibrado y el deseo de la amistad profunda con Dios y con los hermanos. Por otro lado, es también respetar el proceso de desarrollo y de crecimiento personal y espiritual de cada hermano. En otras palabras, es mantener el respeto y reverencia a la alteridad, a su justa autonomía personal.

En actitud contemplativa -oculus contemplationis- da gracias a Dios, agenda una fecha para realizar una experiencia de eremitorios, y hacer

algunos de estos ejercicios en el silencio del recogimiento, como un ejercicio de fe en el alma, de las verdades de la fe que, es conocer mejor lo que amamos y efectuar una entrega total a Dios por lo que me ha permitido vivir y valorar desde el corazón. Perdonar es una “bendición” y dejar que los acontecimientos del pasado, sobre todo los desagradables, los que me hirieron, no sigan haciéndolo más. Pero también es encender en los hermanos el deseo de conocer más a Jesucristo que con su muerte redentora en la cruz nos ha perdonado.

En conclusión, como menores estamos llamados a acrecentar este “incendio de amor”, a realizar un itinerario espiritual para crecer en la fe y discernir cuidadosamente todo aquello que obstaculiza las prácticas de las virtudes cristianas. La virtud del perdón, de la justicia, de la paz y cuidado de la Casa Común para alcanzar un corazón humilde, devoto e íntegro en el compromiso perseverante de construir el Reino.

Bibliografía

Anthony de Mello, Caminar sobre las Aguas. México, 1994.

Carlos R. Cabarrús S.J, La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento. 2ed, Bilbao, Desclee De Brouwer, 1998.

Carlos Domínguez Morano, Los registros del deseo, del afecto, del amor y otras pasiones, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2001.

Carlos Esteban Salto Solá, La función del deseo en la vida espiritual según Buenaventura de Bagnoregio, Roma, 2014.

Cristóbal Solares, La antropología de Martín Buber, Implicaciones psicológicas y educativas, Asoc Onlus, Italia, 2009.

Juan Pablo Berra, De heridos a amantes, 4ª ed, Buenos Aires, 2018.

Juan Pablo Berra, Los 7 niveles de la comunicación, El Arte de aprender a escuchar y escucharse. 4ª ed. Argentina 2012.

Giovanni Cucci, SJ, La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual. Sal Terrae, Santander, 2014.

Leonardo Boff, La crisis como oportunidad de crecimiento. Sal Terrae, Santander, 2004.

Micheline Lacasse, Tengo una cita conmigo, 2ed. Sal Terrae, Santander, 1994.

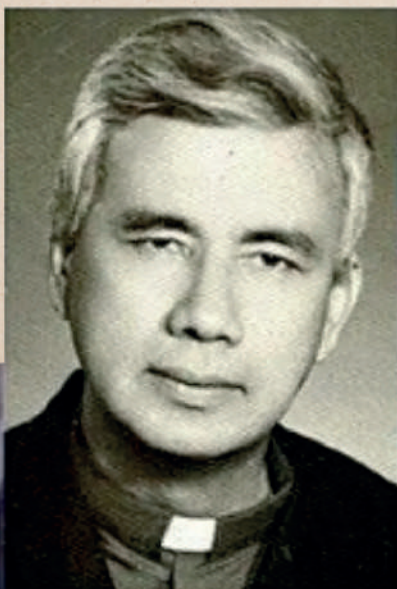
San Buenaventura, Experiencia y Teología del Misterio, BAC, 2018.

BEATIFICACIÓN

22 DE ENERO 2022

📍 Plaza Divino Salvador del Mundo,
San Salvador, El Salvador

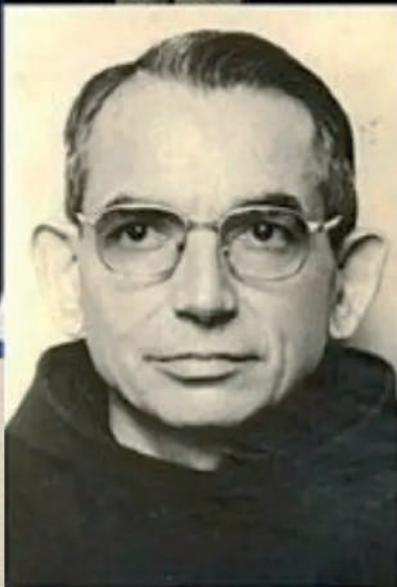
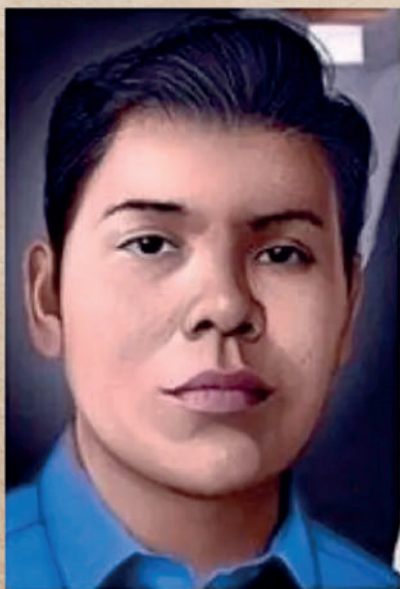
PADRE RUTILIO GRANDE SJ



MANUEL SOLÓRZANO



NELSON LEMUS



FRAY COSME SPESSOTTO OFM